AÑO XV Número 6.050
Número suelto : 0,40 Francos
Un semestre : 10,— »
Extranjero : 12,— »
TOULOUSE

EL SOCIALISTA

FUNDADOR: PABLO IGLESIAS

JUEVES 22 SEPTIEMBRE 1960

Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

Hace veinte años muriô Julián Besteiro en una càrcel de España. La espuria condiciôn de quienes lo condenaron agrega un alto honor a su memoria

Ante un nuevo alumnado

Lo que Besteiro da a saber

HACE veinte años, Julián Besteiro murió en la cárcel de Carmona. Estaba condenado a prisión perpetua tras haberse cernido sobre él la pena de muerte. La sentencia del Tribunal militar quedaba así cumplida hasta su término. Con aquella prisión y muerte, el régimen recién implantado dejaba grabado en el tiempo un testimonio fehaciente de su propia naturaleza.

Hoy, aquel testimonio se ofrece con singular precisión a los ojos de una generación nueva que se levanta suficientemente para mirar por encima de la barrera de mentiras, calumnias y figuras contrahechas con que se le han estado ocultando los orígenes de la actual situación de España. Decir en esta ocasión que un crimen ha sido mayor que los demás, sería irreverencia para tantos y tantos sacrificios que no admiten comparación ni medida en la infinitud de su dolor y de su grandeza; pero en el crimen cometido con Besteiro hay circunstancias singulares y hasta valores estéticos que en el pensamiento de quienes ahora lo descubren despiertan la idea de lo socrático.

Probidad profesoral, sabiduría, austeridad de la conducta... Hasta sus últimas horas libres, tuvo abierto Besteiro el camino del exilio. Pudo seguirlo con toda dignidad, pero prefirió arrostrar la muerte, quieta y serenamente. La grandeza de su actitud hizo duro contraste con la zafiedad de sus juzgadores. Su sabia y austera existencia fué para siempre privada de libertad y sumida en un ínfimo servicio de penado que le empozoñó la sangre. Su vida se extinguió en la prisión junto a unos sacerdotes, presos también, que, a través de la diferencia religiosa, le tributaron un hondo y emocionado respeto. También el espíritu cristiano estaba en prisión. Fuera de ella triunfaba el fariseísmo de unos prelados a quienes se pagaba las bendiciones con botín de guerra y que, sobre largas notas de órgano, cantaban alabanzas al advenimiento del Caudillo. Mientras, los verdugos vertían por toda España torrentes de sangre generosa.

En la trágica inmensidad de aquel cuadro están fundidas innumerables grandezas: las notorias y las anónimas; las de los rectores de Universidad y las de los campesinos. Unas y otras fueron exterminadas por esa negra reacción que, con las más indignas complicidades, ha frustrado una y otra vez las grandes ocasiones de España. Pero esa reacción no ha sido tanto demencialmente fanática como calculadamente rapaz; y bajo ese régimen fundacionalmente inmoral, la Administración del país está sumida en una corrupción que todos los españoles tienen a la vista sin necesidad de moverse de su sitio.

¿Qué hizo falta derribar para que tanta corrupción fuera posible? Esa es la pregunta que se hace una nueva generación limpia de espíritu. Y desde más allá de la tumba y desde el otro lado de la frontera, le responden los valores magistrales de que se la privó a mano armada. Aquellos valores eran España. Quienes los asesinaron tienen sus nombres en las plazas públicas inscritos a punta de bayoneta; y en esos monumentos levantados al crimen, a la mentira y a la mediocridad, hasta las piedras se descomponen ya, rezumando injusticia.

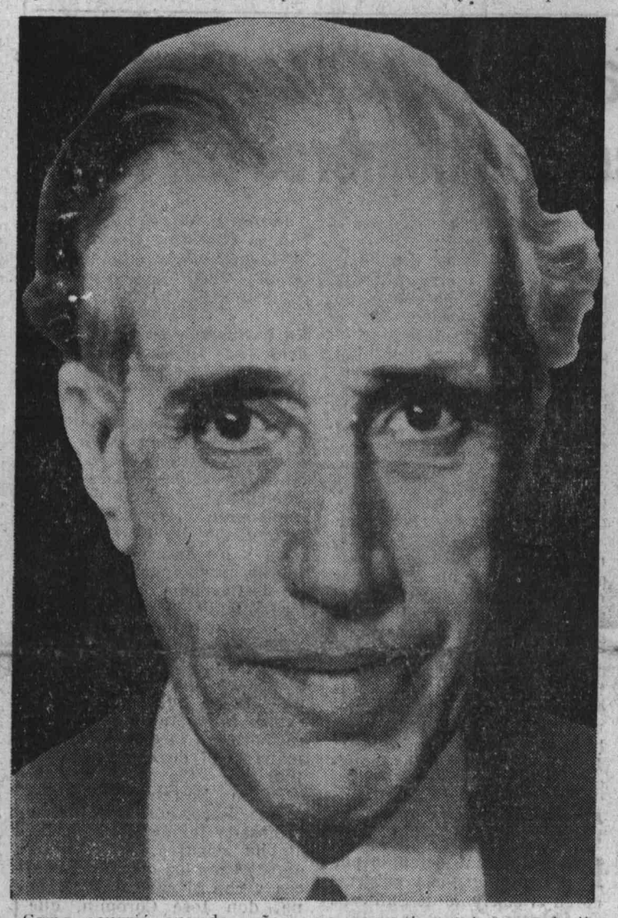
Así lo ve esa nueva generación que, ávida de verdad y vibrante de noble y prometedora rebeldía, descubre ya un pasado en el que se destaca la figura de Besteiro apurando la copa de cicuta y dándole así a saber lo que entonces ocurrió en España.

G. P.

Del ideario marxista

Por Julián BESTEIRO

GENERALMENTE, cuando se combate al marxismo se le combate como si fuese un sistema perfecto de verdades eternas, una especie de religión, un sistema dogmático o una concepción moral. Se dice muchas veces: el Socialismo es la religión nueva. ¡La religión nueva! ¡Qué va a ser, si el espíritu del Socialismo es completamente distinto del espíritu de la religión! No; el Socialismo, lejos de ser un sistema de verdades dogmáticas no es ni siquiera un sistema; el Socialismo es un método, es un modo de acción, es un camino para investigar la verdad en los problemas históricos y sociales y un camino a seguir sólida y reciamente para operar una verdadera transformación social; pero como método, el Socialismo está compuesto de leyes, está compuesto de la enumeración de los hechos, está compuesto de teorías. Las teorías del marxismo, como todas las teorías científicas, no necesitan ser absolutamente verdaderas, ni pueden desecharse porque se aduzca una instancia contraria. A las leyes y a las teorías científicas les basta con ser relativamente verdaderas. Y precisamente, cuando al aplicarlas se ven los defectos de detalle que puedan tener, entonces es el momento preciso para corregirlos y laborar por su cada vez mayor perfeccionamiento ¡Errores! ¡Qué errores más pueriles se han señalado algunas veces a Marx! Voy a citar uno. En el mismo «Manifiesto comunista», escrito por Marx y Engels en la víspera de la revolución del 48, decían estos grandes definidores del Socialismo: «Se aproxima una revolución, una revolución liberal burguesa, que no es la nuestra, pero es el prólogo de la revolución proletaria. Y ocurrió, compañeros, que se realizó la revolución del 48, y después no vino la revolución proletaria, sino que vino una espantosa reacción. Como ocurrió cuando, años después, triunfó en París la «Comunne»; lo que vino después fué una reacción sangrienta.



Y bien, se dice: «Qué error más grande ha cometido Marx; ha predicho la revolución proletaria; la revolución proletaria no se ha producido, y, en cambio, se ha producido la reacción.» Pero eso lo dicen solamente los que no saben lo que son anhelos revolucionarios. El que lo sabe, el que ha estudiado la historia de las revoluciones, está plenamente convencido de que todos los revolucionarios han cometido esos errores por sus nobles impaciencias, por sus deseos de llegar al fin.

Es natural que nosotros pensemos cada vez que se presenta una coyuntura que vamos a dar un paso de gigante. Quizá sea un paso pequeño, pero no es estéril, y con el de otros es seguro que servirá para edificar la gran obra; y quiere decirse que los que verifican la revolución son hombres modestos; pero la obra, obra suya y de todos, es grande. Y Marx se equivocó en eso; para mí, y creo que para muchos de vosotros, vale más que se haya equivocado, que haya dejado de sentir el entusiasmo que ha sido el acicate interno de todas sus investigaciones.

Porque es indudable que el resorte interno que mueve las vidas consagradas a la revolución social. es un resorte que podemos llamar, si queréis, estético, o, si queréis, moral. Hay en el origen de todas las actitudes de rebeldía, cuanto más meditadas y profundas mejor, un sentimiento de repugnancia hacia las injusticias y desigualdades; pero mientras el Socialismo no es más que eso, es estéril y muchas veces absolutamente contraproducente. Por eso yo, cuando aparece en nuestras filas, o fuera de ellas, un hombre que habla de Socialismo con un énfasis místico, como si a cada una de sus palabras le precediese el brillo de las zarzas que ardían en el Sinaí, e invoca a cada momento los estados íntimos de la conciencia moral y los refinamientos de la sensibilidad, yo desconfío; desconfío porque para ser socialista eso no vale, eso queda oculto como un sentimiento interno e inicial de las actuaciones. Por entusiasmo místico y sentimental se puede llegar a una posición de superioridad protectora, adoptando la actitud de derramar los beneficios de la sabiduría y de la bondad sobre las masas, cuando éstas son las que tienen que emanciparse por sí mismas, según las palabras de Marx. O se puede, en un impulso de sentimentalidad, adoptar actitudes que tienen una apariencia radical, pero que en el fondo no valen abso-

(Pasa a la segunda página.)

EL HOMBRE DEL DÍA

DON JULIAN BESTEIRO

Las enseñanzas del maestro Giner de los Ríos esculpieron el carácter austero y rígido de Besteiro, nombrado ayer presidente de las primeras Cortes republicanas. Como muchos hombres que hoy dirigen la política española, lleva un lema indeleble, que explica su psicología, su conducta y su vida con más claridad que cualesquiera fichas biográficas: es un institucionista.

Vino del Instituto de Toledo a explicar Lógica en la Universidad de Madrid, y en el republicanismo encontró el camino de la Casa del Pueblo, donde su agudeza de polemista, su rectitud, su ecuanimidad, su palabra sólida, su ciencia y esa inclinación romántica que le hacía defender, sin dejarse llevar de la ira ni perder nunca la potestad sobre sí mismo, una justicia social más humana, le granjearon el puesto preeminente que allí tiene desde hace muchos años.

La espada y las letras daban, en otros tiempos, imperio, y por ellas Julio César se hacía grabar estas palabras: Ex utroque Cæsar. A la espada ha venido a reemplazar la asiduidad en el esfuerzo diario: trabajo sostenido y ejemplaridad de conducta.

Besteiro, que sabe muy bien, como Saavedra Fajardo, que los locos tienen el corazón en la boca, y los cuerdos la boca en el corazón; que es cauto, sencillo y sano de alma y de cerebro; Besteiro ha ganado su imperio sobre los trabajadores con las letras y el esfuerzo de cada día, igualmente alejado de defecciones y adulaciones.

(Fotocopia reducida)

El 15 de julio de 1931, el diario madrileño «ABC» publicó esa caricatura y ese elogio editorial de quien el día anterior había sido elegido presidente de las Cortes Constituyentes de la República Española. Lo hizo espontáneamente, libre de censura y de dictados gubernativos. Hoy, publicado aún bajo la misma empresa, le sería muy difícil al periódico explicar cómo y cuándo Julián Besteiro —el condenado a morir en la cárcel de Carmona— dejó de merecer aquellos conceptos que le dedicó.

Por si la reproducción fotográfica —y reducida— no deja el texto bien legible, copiamos a continuación las palabras de «ABC».

El hombre del día

Don Julián Besteiro

Las enseñanzas del maestro Giner de los Ríos esculpieron el carácter austero y rígido de Besteiro, nombrado ayer Presidente de las primeras Cortes republicanas. Como muchos hombres que hoy dirigen la política española, lleva un lema indeleble, que explica su psicología, su conducta y su vida con más claridad que cualesquiera fichas biográficas: es un **institucionista.**

Vino del Instituto de Toledo a explicar Lógica en la Universidad de Madrid, y en el republicanismo encontró el camino de la Casa del Pueblo, donde su agudeza de polemista, su rectitud, su ecuanimidad, su palabra sólida, su ciencia y esa inclinación romántica que le hacía defender, sin dejarse llevar de la ira ni perder nunca la potestad sobre sí mismo, una justicia social más humana, le granjearon el puesto preeminente que allí tiene desde hace muchos años.

La espada y las letras daban, en otros tiempos, imperio, y por ellas Julio César se hacía grabar estas palabras: **Ex utroque Cæsar.** A la espada ha venido a reemplazar la asiduidad en el esfuerzo diario: trabajo sostenido y ejemplaridad de conducta.

Besteiro, que sabe muy bien, como Saavedra Fajardo, que los locos tienen el corazón en la boca, y los cuerdos la boca en el corazón; que es cauto, sencillo y sano de alma y de cerebro; Besteiro ha ganado su imperio sobre los trabajadores con las letras y el esfuerzo de cada día, igualmente alejado de defecciones y adulaciones.

Julián Besteiro

Su discurso en Oviedo en honor de Pablo Iglesias

Por Andrés Saborit

EL día 27 de septiembre de 1940 moría, en la soledad de la cárcel de Carmona, Julián Besteiro, uno de los hombres más venerados por el proletariado español. Como homenaje a su memoria, queremos traer hoy a estas columnas uno de sus discursos, el pronunciado en Oviedo, en ocasión del aniversario de la muerte de nuestro fundador, Pablo Iglesias.

Fué el primer domingo de noviembre de 1926, en el teatro Campoamor ovetense. Presidió José María Suárez, hombre del cual habremos de escribir en momento oportuno. Tuve el placer de escuchar a Besteiro, presidente a la sazón de nuestro Partido, del que yo era secretario y director de nuestro diario, en Madrid, como le tuve igualmente, años más tarde, con la atmósfera cargada de electricidad demagógica, cuando pronunció en Mieres su conferencia en recuerdo de otro hombre abnegado, de Manuel Llaneza, fundador del Sindicato Minero Asturiano. En ambos discursos Julián Besteiro derramó la sal de su excelsa sabiduría, de su talento profundo, de su dominio del marxismo.

Leyendo el discurso de Oviedo, se siente el deseo de reproducirle íntegramente. Una selección de los temas esenciales nos dará la idea del pensamiento de nuestro ilustre camarada. «Yo he tenido en estos últimos años, comenzó diciendo Besteiro, ocasión de asistir a varios actos en que se congregaba la representación del proletariado internacional, y he podido apreciar cuáles son las características del movimiento socialista de los países principales de Europa; y os he de decir que el movimiento socialista del proletariado español es muy modesto en relación al de otras naciones; tiene mucho que aprender de ellas; pero que, dentro de nuestra modestia, poseen la organización obrera y el Partido Socialista un **carácter de solidaridad, una amplitud de horizontes, una firmeza y una generosidad que no resplandecen en mayor grado en las organizaciones similares de otros países».**

Teníamos que soportar muchos años de exilio, tristes y amargos años, para comprender el hondo sentido y la clarividencia profunda de esas afirmaciones de Besteiro, que seguía en estos términos:

«Los intelectuales, se ha dicho, no caben en el Partido Socialista Español porque es un partido que atiende exclusivamente a las necesidades de la clase obrera, no un partido como el de las otras naciones, tales como Francia, que permite a los intelectuales una gran esfera de acción. Pues bien, sabedlo: con ser la aportación de Francia al Socialismo muy grande, por no existir en ella una relación tan estrecha como existe aquí

(Pasa a la segunda página.)

Besteiro vistiendo el uniforme de presidario en el penal de Cartagena.

Julián Besteiro

"Cuando la libertad en España vuelva a hacer los hombres libres..."

Por Rodolfo LLOPIS

LOS socialistas españoles nos disponemos a conmemorar el vigésimo aniversario de la muerte de nuestro compañero Julián Besteiro, que nació el 21 de septiembre de 1870 y murió en la cárcel de Carmona el 27 de septiembre de 1940. Besteiro se formó espiritualmente en la Institución Libre de Enseñanza, donde tuvo la fortuna de recibir la influencia del más grande de los educadores españoles: don Francisco Giner de los Ríos.

Del krausismo al marxismo :

PARA don Francisco, el problema de España era fundamentalmente un problema pedagógico. El encendido magisterio de don Francisco suscitó en Besteiro su vocación pedagógica. Besteiro hizo colonias escolares con la Institución, en San Vicente de la Barquera. Besteiro fué profesor de Psicología, Lógica, Etica —como entonces se decía— en el Instituto de Segunda Enseñanza de Toledo. Besteiro ganó más tarde la cátedra de Lógica de la Universidad Central, que explicó durante muchos años.

Besteiro, con don Francisco, se impregnó de filosofía krausista, de la que conservó hasta su muerte su profundo sentido ético del vivir. Besteiro continuó ampliando sus estudios en Francia, Gran Bretaña y Alemania, siendo ganado a las ideas marxistas. Besteiro nos queda como uno de los mejores intérpretes del marxismo en España. En ese sentido, aparte su obra esparcida en discursos, artículos y conferencias, merecen destacarse su Prólogo a la traducción que hizo de «El Programa de Erfurt», editado en Madrid en 1933, y su discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, con el tema de «Marxismo y antimarxismo», que leyó en 1935.

Besteiro no ejerció su fecundo magisterio solamente entre los niños de la Institución, entre los jóvenes del Instituto toledano y entre los estudiantes universitarios madrileños, sino que lo ejerció también y muy especialmente entre los trabajadores españoles, sobre todo en la gloriosa Casa del Pueblo de Madrid, que era «su otra» Universidad, donde, como él gustaba decir, «apren-

(Pasa a la segunda página.)

Julián Besteiro en el patio de la cárcel de Carmona, en medio de los sacerdotes vascos que con él compartieron la prisión.

Comentario

Un sencillo recuerdo

¿UNA anécdota sobre Julián Besteiro? He aquí una de ellas, sencilla y hasta trivial, pero expresiva del sugestivo prestigio que aquel hombre tuvo hasta fuera de los suyos.

Una vez, un amigo nuestro —muy amigo es—, diputado en las Cortes Constituyentes de la República, recibió de un cierto amigo suyo la petición de un favor. El amigo suyo era un señor de temperamento conservador, ya que no reaccionario, que en la buena sociedad de su provincia se distinguía por su excelente posición y por su fino trato. El favor que pedía era ser presentado a Besteiro, que había despertado en él una cordial atracción desde la presidencia de las Cortes.

Consiguió al fin nuestro amigo convencer a Besteiro de que esas concesiones no siempre son una vanidad intrascendente. Besteiro puso la condición de que la entrevista se efectuase pocos minutos antes de la apertura de la sesión, para que el reloj le pusiera un término improrrogable.

Llegó el día. En el despacho presidencial hablaba Besteiro a sus dos visitantes. Les ofreció unos cigarrillos y al apresurarse a encendérselos, aquel señor, don Francisco, opuso un pretexto para no encender, mientras escuchaba a Besteiro con visible arrobamiento.

Sonaron los timbres llamando a los diputados. Besteiro se puso en pie y terminó la entrevista. Por el pasillo, don Francisco, con transparente emoción, le dijo a su amigo mostrándole el cigarrillo sin encender: «Lo guardaré siempre en recuerdo de que me lo dió Besteiro.»

Pericles GARCIA

Su discurso en Oviedo en honor de Pablo Iglesias

(Viene de la primera página.)

entre la labor del partido y la labor de la organización obrera, el movimiento socialista francés adolece de un defecto que no aqueja, por fortuna, al Socialismo español.»

Si hoy viviera Besteiro, sus observaciones acerca de la inferioridad del Socialismo francés, por haberse dejado escapar a la clase obrera, las vería confirmadas y aún agravadas en los hechos de estos días. No quisiéramos que nunca el Socialismo español se apartara de esta senda obrerista, de lucha de clases, de puro sentido marxista, de guerra sin cesar contra el capitalismo. Partido Socialista que pierde la sustancia obrera, fatalmente se convierte en un partido de clase média. Y ese no era el partido en el que voluntariamente había entrado Besteiro, en el seno del cual quería morir, sino en un partido influenciado por el sentido estrecho —según sus detractores— en que le había moldeado Pablo Iglesias.

Muchos intelectuales veían con malos ojos estas orientaciones del Socialismo español. Pero con razón decía Besteiro, a continuación: «No creo tampoco que el hecho de no caber siempre los intelectuales en nuestras filas sea **un defecto nuestro,** sino más bien **un defecto de la manera como algunos intelectuales interpretan los deberes que impone la inteligencia.** Claro es que para ser socialista hay **que serlo de verdad,** y proceder como tal, y claro es que al Partido Socialista no se le puede impedir que sea **cosa distinta de lo que es.** Es un Partido que pugna por la emancipación del proletariado, y en la liberación del proletariado funda **toda su significación intelectual y moral.** Hay que venir, pues, al Partido Socialista a realizar esa misión, **no a inventar un socialismo personal, arbitrario e inexistente.»**

En 1926, habremos de insistir en la fecha, Besteiro hablaba contra un Socialismo personal. Y explicaba los deberes del verdadero intelectual en relación con el verdadero Socialismo. Su compenetración era absoluta, su escuela había sido la clásica, la del Iglesias de sus primeros años, no la del Iglesias conjuncionista, sobre la cual Besteiro apenas si hizo hincapié, considerándola como episódica.

«No pretendemos glorificar la personalidad de **ningún** compañero hasta el punto de convertirle en una **dividad intangible».** Nada de edulaciones idolátricas, como se ve. Y a continuación analizaba la España donde se formó Pablo Iglesias para deducir la fuerza arrolladora de aquella voluntad que forjó los primeros jalones de la Unión General y del Partido Socialista. A su muerte, se dijo, ¿quién asumirá la función directora de ambas fuerzas obreras? Besteiro daría la respuesta, con su habitual grandeza de alma, con su modestia incomparable:

«Es preciso que nos demos cuenta (¿por qué no decirlo francamente?) de que **no puede haber nadie** que asuma la función directiva del Partido como Iglesias la asumió; porque son otros tiempos, porque son otras las necesidades y porque hoy el hombre de más prestigio, de más condiciones, de más virtudes, de más energía, **no podría asumir todas las funciones directivas que este organismo, ya crecido, necesita ejercitar.** Esta es una obra **colectiva,** y lo fué siempre; pero hoy lo es más, y cada día lo será más, y conforme la organización obrera se vaya desarrollando y todo el resto de la sociedad vaya tomando parte en nuestra actuación, sus funciones **serán más eminentemente funciones colectivas,** y no podrán realizarse por un solo hombre, **sino por organismos cada vez más complejos y más nutridos de personal.»**

Esa era la buena educación. Esa es la que nunca debió perderse. La clase obrera no puede ser redimida por un hombre, por genial que este hombre sea. Su emancipación ha de ser obra de ella misma, de todo el proletariado. Y la obra de Partido, de la organización obrera, para reunir garantías de acierto, dentro de lo posible, ha de ser igualmente obra colectiva, no personal ni dictatorial. Besteiro no estimuló jamás —y reunía ciencia y filosofía como nadie— la demagogia. Nunca estragó el paladar de las masas, nunca las aduló.

Besteiro fué clarividente en otros aspectos del movimiento socialista. «Si meditamos acerca del estado económico del mundo actual, seguía diciendo, no solamente reconoceréis conmigo que se está en un momento de crisis, sino que se está en un momento en el cual ya no se puede mantener en **toda su pureza** los principios propios del capitalismo, sino que se va haciendo concesiones al Socialismo, **de tal manera, que nos creemos en un momento, no de triunfo de nuestro ideal, pero sí de transiciones del régimen capitalista al socialista.»** No había estallado la segunda guerra mundial. Ni siquiera había adquirido el Laborismo inglés la fuerza que tiene actualmenmente, y Besteiro vaticinaba el largo y difícil período de transición que hoy está convulsionando tantos países.

No era aún el triunfo del Socialismo, como no lo es en la actualidad. No había fuerza ni capacidad para ello. Y ya se hablaba de dictadura del proletariado, con una ligereza, con una inconsciencia, que sólo a las fuerzas conservadoras y reaccionarias aprovechaba y servía. Besteiro era socialista, pero era al mismo tiempo liberal y demócrata. Como lo fué Pablo Iglesias. Como lo eran **todos** los viejos socialistas del siglo XIX, románticos y soñadores, á pesar de que muchos de ellos se adscribieron al materialismo marxista. No había contradicción, por ello. ¿No fué Carlos Marx un romántico de la Revolución Social?

Pero sigamos con el discurso de Besteiro: «Algunos creen que las instituciones liberales han decaído y todas las aportaciones del liberalismo desaparecen y se van del mundo. Algunos piensan que Europa camina hacia un régimen más o menos personal, más o menos dictatorial, para conseguir la eficacia que las Asambleas democráticas no han conseguido. **Yo tengo esta concepción por absolutamente equivocada.** La característica del momento de transformación actual consiste en que se va de una democracia menos perfecta a una más perfecta, en que se va de una democracia que pudiéramos llamar inorgánica a una democracia organizada en un conjunto de instituciones que penetran en las actividades sociales todas y se armonizan después para constituir la vida de una **democracia total.»**

La guerra mundial puso a prueba a la democracia. A la democracia burguesa, naturalmente. Como puso a prueba a la dictadura, y de la prueba, como Besteiro preveía, salió vencedora la democracia. El régimen de un hombre, el de Mussolini, entonces, el de Hitler años después, fué aplastado. No es el poder de un hombre el que ha de prevalecer, sino el de una clase, convertida ésta en la humanidad entera, sin distinciones de razas ni de religiones.

Besteiro terminó su discurso abordando temas de política nacional. «Reconozcamos, compañeros, que en España **hace tiempo estamos en período constituyente.»** En 1926, en plena dictadura del general Primo de Rivera, sin libertad de prensa ni de tribuna, Besteiro abordaba el tema de la reforma constitucional, «desde la manera de utilizar los servicios del más modesto funcionario hasta la **elección de la más alta magistratura de la Nación».** Era en todo clarividente. Cuando no creían en la República muchos republicanos, Besteiro elaboraba un anteproyecto de una nueva Constitución para un régimen nuevo, preocupado con hacer la transformación política española de tal modo «que de ella **no deba algún día arrepentirse o avergonzarse el pueblo español».**

Cada palabra de Besteiro, sin que él pusiera empeño de mortificación, era una lección, una sentencia. Los hechos, los años, la experiencia han confirmado sus predicciones, sus temores, sus juicios, sus advertencias. El ideario de Julián Besteiro no debe quedar para las fechas de aniversario. Nos hace falta que su sabia riegue abundantemente las jóvenes arterias cerebrales de los hombres del porvenir de nuestro partido. Ningún hombre ha sido tan deformado, tan calumniado, a fuerza de alabanzas más o menos interesadas. Besteiro no fué nunca reformista, ni fabiano, ni enamorado de un laborismo monárquico y católico. Besteiro fué un filósofo materialista dentro de la ciencia moderna. Fué un marxista, dentro de la economía contemporánea. No creyó en la reconciliación de las clases, aunque, como Marx y Engels, creía que la revolución social no habría de ser **siempre y en todos los casos** de modo violento y catastrófico. Un partido que ha tenido hombres como Julián Besteiro tiene derecho al respeto y hasta a la admiración de todos los adversarios de buena fe.

Andrés SABORIT

P. S. O. E. - JJ. SS. - U. G. T.

En memoria de Besteiro

EN PAU

Se convoca a todos los afiliados y simpatizantes de las Secciones de Pau de la UGT, del PSOE y de las Juventudes para que asistan a la reunión especial, conmemorativa del XX aniversario de la muerte del insigne compañero Julián Besteiro, que tendrá lugar el domingo día

2 de octubre, a las diez en punto de la mañana, en el local social, 9, rue Latapie, Pau. Intervendrán representantes de las tres organizaciones. Al final se efectuará una colecta pro-presos, ya que este acto especial será también de solidaridad total para con ellos. Por ello no debe faltar al mismo ningún compañero. Quienes se vean totalmente imposibilitados de asistir, por razones de alejamiento geográfico, quedan invitados a enviar su contribución solidaria propresos a los Comités Locales. Al efecto recibirán de éstos la oportuna circular e instrucciones. — **Los Comités locales de Pau UGT-PSOE y JJ. SS.**

EN LA GRAND'COMBE

Reunidas las tres Secciones, han acordado celebrar una reunión íntima el domingo día 2 de octubre, para conmemorar el vigésima aniversario de la muerte del insigne compañero Julián Besteiro. Invitamos cordialmente a todos los compañeros, amigos y simpatizantes a esta reunión en la que hablará un representante de cada una de las tres organizaciones.

Siendo el día 4 el aniversario del glorioso movimiento de octubre de 1934, aprovechamos la ocasión para celebrarlo conjuntamente.

Acudid todos a las nueve y media de la mañana al local de Force-Ouvrière de esta localidad.

EN ORAN

El sábado 1 de octubre próximo tendrá lugar en la Sala Jean Jaurès, una velada literaria en honor del compañero Julián Besteiro, al objeto de honrar su memoria cual se merece, en el vigésimo aniversario de su muerte.

El acto, en el que intervendrán distintos camaradas, dará comienzo a las siete en punto de la tarde, y al mismo deben acudir la totalidad de los afiliados.—**Los Comités.**

"Cuando la libertad en España vuelva a hacer los hombres libres..."

(Viene de la primera página.)

día de los obreros mucho más de lo que él les enseñaba».

Huelga revolucionaria, República y guerra civil

MILITANTE socialista y ugetista desde 1912, se entrega en cuerpo y alma a nuestras organizaciones. Fué durante muchos años Presidente del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores, en cuyas presidencias sucedió a Pablo Iglesias.

Como dirigente de nuestras organizaciones intervino en la huelga general revolucionaria de agosto de 1917. Fué tan formidable esa huelga, que con ella puede decirse que la clase obrera organizada entra en la Historia de España. A partir de esa fecha, de ese acontecimiento que conmovió las entrañas del país, la política española, la vida española, han tenido que contar con el Partido Socialista Obrero Español y con la Unión General de Trabajadores. Besteiro, Largo Caballero, Anguiano y Saborit, que constituían el Comité de huelga, fueron condenados por los tribunales militares a la pena de reclusión perpetua.

Los condenan el 29 de septiembre de 1917 e ingresan en el Penal de Cartagena. Pero en toda España se produce un clamor general pidiendo la amnistía de los condenados. En febrero de 1918 se celebran elecciones generales. Los cuatro condenados fueron elegidos diputados a Cortes y de las celdas del Penal de Cartagena, pasaron a ocupar los escaños rojos del Parlamento. Desde esa fecha, Besteiro ha sido elegido, sin interrupción, diputado a Cortes por Madrid en todas las elecciones que convocó la Monarquía y la República. Y en 1931, las Constituyentes de la República lo eligieron su Presidente.

Con la proclamación de la República, el Partido Socialista Obrero Español tuvo que discutir el problema de la participación ministerial. Besteiro era opuesto a la participación. La mayoría del Partido, por el contrario, fué favorable. La discusión fué muy agria. Ello creó a Besteiro una situación delicada en el seno del Partido, situación que repercutió en el seno de la Unión General.

Besteiro, que pudo serlo todo durante la República, no aceptó cargo alguno de Gobierno. Sólo durante la guerra civil accedió a representar personalmente al Presidente de la República en las ceremonias que se celebraron en Londres, en mayo de 1937, con motivo de la coronación del rey de Inglaterra. Si aceptó esa representación fué porque el Presidente de la República le confió, además, la misión de explorar durante su estancia en Londres las posibilidades de terminar dignamente la guerra civil.

Cuando Besteiro regresó de Londres, se fué de nuevo a su Madrid. Diputado a Cortes por Madrid y concejal del Ayuntamiento madrileño, creía que su deber era estar con los heroicos defensores de Madrid y compartir con ellos las largas jornadas llenas de emoción y de angustia en las que los bombardeos y las privaciones abundaban. Besteiro pasó en Madrid toda la guerra civil. No se le pudo convencer para que se alejara de Madrid y que se instalase en otro lugar más conveniente para su quebrantada salud.

En el mes de marzo de 1939, cuando la guerra civil estaba irremisiblemente vencida, y que para evitar se consumase el golpe de fuerza que preparaban los comunistas se constituye el Consejo Nacional de Defensa presidido por el general Miaja, cuya finalidad era negociar la paz, Besteiro, a pesar de su precaria salud, hizo el gran sacrificio de aceptar formar parte de dicho Consejo Nacional de Defensa, ya que se trataba de negociar la paz, de salvar vidas humanas y de evitar que Madrid fuese más destruído aún.

Las negociaciones fracasaron. Y cuando las tropas franquistas se disponían a entrar en Madrid, Besteiro rehusó el avión que sus amigos fieles le ofrecían para que se salvara. Besteiro creía que su autoridad personal y el respeto que le profesaban tantos y tantos españoles serviría todavía para ahorrar no pocas vidas humanas. ¡Pobre Besteiro! Ignoraba los instintos homicidas de los falangistas.

Ante los tribunales militares franquistas

BESTEIRO fué detenido por los falangistas y encerrado en el convento de San José de Calasanz de la calle Porlier, uno de los muchos conventos que los falangistas convirtieron en cárceles para poder almacenar a los millares de «rojos» que detuvieron en Madrid.

El 9 de julio de 1939 se celebró el Consejo de guerra contra Besteiro. Se le acusó de ser dirigente del Partido Socialista Obrero Español, de haber desencadenado la huelga general revolucionaria de 1917, de haber aceptado la representación del Presidente de la República para asistir a la coronación del rey de Inglaterra, de haber contribuído a prolongar la guerra civil... El Fiscal —Félipe Acedo Colunga, hoy Gobernador civil de Barcelona— durante tres horas se ensañó con Besteiro y con nuestro Partido. El Fiscal terminó solicitando la pena de muerte.

Besteiro, en las palabras que pronunció, agradeció al Fiscal que hubiera reconocido la honradez de su vida privada. ¡No es poco!, exclamó Besteiro; pero soy más ambicioso. Yo estoy seguro de haberlo sido también en mi vida pública. Pertenezco al Partido Socialista Obrero Español desde 1912; mantengo mis posiciones políticas y las ideas marxistas; mi experiencia, que tiene mucho de dolorosa, no me lleva a rectificar mis puntos de vista; pero si tuviese que rectificar algún principio, por dignidad y por pudor, no es ahora cuando lo diría: mi vida política la tengo detrás de mí. Yo no he conocido jamás ninguna revolución, y si la huelga revolucionaria del 17 hubiera triunfado, todas las tragedias que ha vivido España, toda la sangre que se ha derramado, toda la riqueza que se ha destruído y que costará tantos esfuerzos reparar, es posible que se hubiera evitado...

El Fiscal, indignado, pidió al Presidente del Tribunal que no permitiese al acusado continuar por ese camino. Y dirigiéndose a Besteiro, creyendo que lo anonadaría, le preguntó:

—¿Dónde está el tesoro español?

—El tesoro español, replicó Besteiro tranquilamente, está representado por los millares de prisioneros hacinados actualmente en las cárceles y en los campos de concentración...

Besteiro fué condenado a cadena perpetua. Besteiro estaba próximo a cumplir los setenta años. En realidad, lo condenaron a muerte.

En Carmona y en Madrid

BESTEIRO fué trasladado al convento de los Padres Trapenses de Dueñas, utilizado también como prisión. Allí se encontraban ya cuarenta y cinco sacerdotes vascos cumpliendo la condena que les impusieron los tribunales franquistas. De Dueñas, Besteiro y los sacerdotes vascos fueron trasladados a la cárcel de Carmona. Besteiro, enfermo, teniendo que dormir en el suelo, obligado a limpiarse su celda, un día, con una astilla del mango de la escoba se produjo una herida que se infectó. No hubo manera de evitar la septicemia. Besteiro moría en la cárcel de Carmona el 27 de septiembre de 1940.

Julián Besteiro, profundamente laico, que no había profesado jamás ninguna religión positiva, trabó gran amistad con los sacerdotes vascos y con el cura de Carmona, don José Coromín, que solía visitar con frecuencia la cárcel. Durante su enfermedad, los sacerdotes vascos lo atendieron con filial afecto y algunos de ellos le insinuaron discretamente si deseaba recibir los auxilios espirituales de la Iglesia. Besteiro, con exquisita corrección que no excluía la firmeza, rechazó las insinuaciones. Mientras agonizaba Besteiro, las sacerdotes vascos rezaban por el eterno descanso del alma de aquel hombre laico que, fiel a sus convicciones, no había aceptado los auxilios espirituales de la Iglesia.

A pesar de las órdenes recibidas de Madrid para que Besteiro fuera enterrado católicamente, se le enterró civilmente. El propio cura de Carmona que conocía perfectamente los sentimientos de Besteiro, contribuyó a que el entierro fuese civil.

«Muero siendo socialista, había escrito Besteiro al sentirse periclitar. Cuando la libertad en España vuelva a hacer a los hombres libres, quiero que mis restos sean envueltos en una bandera roja y enterrados al lado de la tumba del que fué mi maestro: Pablo Iglesias.»

Su viuda, doña Dolores Cebrián —directora de la Escuela Normal de Maestras de Madrid, destituída por el régimen franquista—, al cumplirse el vigésimo aniversario de la muerte de su marido, ha querido realizar el deseo de Besteiro. Los restos de Besteiro están enterrados, desde el 29 de junio, en el cementerio civil de Madrid. Su tumba, como él quería, está cerca de la de su maestro Pablo Iglesias y cerca también de la de don Francisco Giner de los Ríos, que fué su primer maestro.

El 27 de septiembre de 1960, en España y en el extranjero, conmemoraremos el vigésimo aniversario de la muerte del gran educador, del socialista incorruptible, del hombre ejemplar que fué Julián Besteiro. Del crimen que se cometió con Besteiro no se lavará nunca el régimen maldito que lo perpetró.

Rodolfo LLOPIS

Del ideario marxista

(Viene de la primera página.)

lutamente para nada. Y tenemos que convencernos, compañeros, que aunque el marxismo, el Socialismo científico, el Socialismo que verdaderamente está cada vez más en el fondo del espíritu de la masa proletaria, aunque ese Socialismo tenga un origen en sentimientos de justicia, en deseos de mejorar, en afectos, en estímulos morales, si queréis, el Socialismo es ante todo inteligencia, es comprensión; porque, contra lo que se ha dicho tantas veces para moteiar el Socialismo por la teoría del materialismo de la Historia, hay que afirmar que la economía misma es un producto de la inteligencia aplicada a la Naturaleza, que el intento de utilizar el estudio del desarrollo de los fenómenos económicos para obtener una explicación objetiva de los hechos políticos y sociales es una de las aportaciones más nobles y más grandes que se han hecho en el mundo al progreso de la inteligencia y del espíritu.

P. S. O. E.

MONTAUBAN

Esta Sección celebrará asamblea ordinaria el 25 de septiembre, a las nueve y media de la mañana en primera convocatoria, y a las diez de la mañana en segunda, en el domicilio social de la SFIO.

Se ruega la asistencia y puntualidad de todos los militantes.—Por el Comité, **Leopoldo Celada.**

Imprimerie Speciale
EL SOCIALISTA
Gérant R. DONAS
30, rue Sainte.—Marseille

De España

ACOTACIONES

Por J. B.

LA INCERTIDUMBRE

«Hoy se habla un poco ligeramente de si nuestras industrias son o no competitivas, de si tal o cual empresa es marginal, de si este o aquel sector ha de sufrir reducción del 25, del 30 o del 40 por ciento de su actividad al ser liberadas las importaciones. Y se hacen cábalas sobre la suerte de nuestra industrialización.»

«¿Hemos de cerrar nuestras industrias?, se preguntan atónitos algunos empresarios, y nadie sabe darles una respuesta, ya que se ignora el alcance real de los convenios internacionales concluídos y en curso.»

«¿Puede seguirse en la ignorancia y dirigirse con acierto una empresa?» (Antonio Goxens. «El Economista», del 20 agosto 1960.)

Bien se ve que el autor de estas angustiadas reflexiones no oye ni lee los discursos de Ullastres y del Caudillo. Ellos dan respuesta a todo y según ellos España está camino de ser el mejor de los mundos.

Bien se ve que no concede importancia —como se la conceden los ministros del régimen— a la consolidación de la peseta ni al hecho de que ahora exportamos más que importamos, dando con ello una reserva de divisas que antes no teníamos.

Tampoco tranquilizan al señor Goxens esos ditirámbicos informes que los técnicos de la OECE producen, con no escasa frecuencia, para registrar y divulgar el saneamiento de la economía española.

Es evidente que don Antonio Goxens juzga las cosas de otra manera. Por ser quizás de vitola no ministerial, calibra los hechos económicos con gálibo celtíbero, con sus propios ojos y no de mentirijillas como suelen hacer no pocos ministros que hablan por boca de otros y de lo que no han visto y oído directamente. Juzga seguramente la situación por el número de obreros parados, por las fábricas cerradas, por la contracción de las ventas, por la disminución de la cartera de pedidos, por esas innúmeras retahílas de españoles que salen de España en busca de trabajo porque el Plan de Estabilización ha estabilizado el paro permanente, la angustia y la incertidumbre.

No espere el señor Goxens respuesta a sus preguntas. No la tienen los empresarios, ni el Gobierno ni los técnicos de la OECE. La respuesta a todo eso entraña un cambio muy profundo en lo político, una transformación radical en lo económico, una planificación o, al menos, una ordenación económica que no es razonable esperar del régimen franquista. Hoy ya no se cazan liebres con honda y, sin embargo, en eso anda empeñado el Caudillo. Lo realmente lamentable es que los españoles se refocilen con el espectáculo.

LOS ACEROS FINOS. PRECIOS Y COMPETENCIA

Aunque los aceros finos españoles han bajado en algunos casos de 30 a 40 por 100 y aunque el arancel transitorio para este artículo de procedencia extranjera se cifra en el 20 por 100 «ad valorem», se afirma que los españoles no podrán competir porque la protección aduanera resulta insuficiente para permitir que los aceros finos españoles puedan competir en el mercado español con los extranjeros.

No sería difícil que el Gobierno español aumente el arancel transitorio, como aumentó el de los abonos nitrogenados. Es lo más sencillo. Lo que no es sencillo es meter las narices en la industria de aceros finos y ver si es posible remediar sin aumentar el arancel. Ver si es hacedero que los empresarios españoles hagan algo ellos mismos por salir de la incuria.

«MANUFACTURAS METALICAS MADRILEÑAS, S. A.» Y EL PARO OBRERO

Esta empresa ha reducido sus efectivos recientemente lanzando a la calle a ochocientos hombres. Simultáneamente ha emprendido una operación de exportación de chapa a Inglaterra.

El licenciamiento de personal y la exportación son dos efectos del mismo proceso: el amortiguamiento industrial. Con menos obreros se fabrica menos también —salvo en los casos de reformas encaminadas al aumento de la productividad— y se necesita menos chapa. El sobrante se exporta. No habría exportación si no se hubiera reducido la plantilla.

Sin embargo, son muchos los economistas españoles que, haciendo eco a las consignas del régimen, exponen las ventajas de exportar jornales-máquina frente a la tradición de exportar jornales - azada. La consigna se usa con abuso y mala fe para defender la prioridad de la industrialización sobre la agricultura. Sucede aquí que se exportan casi jornales-azada, que a tanto equivale exportar chapa, y se exportan los hombres que sobran en las factorías que tal hacen, como en «M. M. M., S. A.»

Nadie se inquieta, e incluso se halla natural esta exportación de hombres. Sólo se pide que se controle. Se recuerda que Inglaterra exporta de 60.000 a 80.000 trabajadores y que allí no pasa nada. ¿Por qué habría de pasar algo en España? Sin embargo, no es lo mismo padecer la emigración porque la industria se racionaliza y ello entraña la sobra de personal, y padecer esa epidemia a causa de que la industria es incapaz de absorber todo el potencial de mano de obra, no porque se automatice la producción, sino porque se la somete a una cura de sueño, de aminoración en la actividad productiva, que es lo que acontece en España con la política de estabilización.

Y eso pasa en «M. M. M., S. A.», intervenida por el Estado para salvar de la ruina a los accionistas, según se dice. Los interventores no han encontrado mejor solución que la de licenciar a ochocientos trabajadores.

¿Alguien puede dudar de la inefable delicadeza del Estado franquista cuando se trata de la defensa de los derechos del hombre-capitalista?

LA COSECHA DE ESTE AÑO

Según el director de la revista «Ceres», Antonio Allué, que lo escribe en «El Economista» (20-8-60), la cosecha de trigo de este año se estima en 35 millones de quintales métricos, frente a 50 millones del pasado año y 43,5 millones del quinquenio 1931-36. Las necesidades nacionales se estiman en 40 millones de quintales. Por consiguiente, el déficit es de 5 millones.

Las cosechas de cebada y centeno tampoco se anuncian buenas.

La Providencia descuidó este año los intereses caudillales en el sector triguero. En cambio, tanto regaron los ganaderos del Norte que la amenaza de no haber pastos por mala otoñada se ha disipado con las excesivas lluvias de julio y agosto.

Los amagos de sequía habían influído en el precio de la carne. La baja de julio y agosto se ha convertido en alza en el mes de septiembre.

La perspectiva de no disponer de piensos para el invierno indujo a los ganaderos a deshacerse de una parte del rebaño. Hubo, pues, exceso de oferta —baja de precios—. Cambiadas las tornas, ahora es la demanda la que empuja —suben los precios—.

Así sucedía en tiempos de Matusalén y los campesinos sigue igual en tiempos de Franco y de la «entente» del régimen y de la Providencia.

Meter la Providencia en estas cosas es un verdadero sacrilegio, pero no es nuestra culpa, sino del Caudillo.

ENGRANDECIMIENTO NACIONAL Y MISERIA EFECTIVA

La revista española «Economía Mundial» reproduce la estadística de sociedades anónimas de España, el capital nominal y obligaciones en circulación referentes a las mismas. De ella reproducimos algunos datos que demuestran el proceso descapitalizador de la «Cruzada»:

Años	Número de sociedades	Capital en acciones	Capital en obligaciones
1930	4.604	15.342	7.440
1935	4.899	16.273	7.336
1959-60	12.125	183.636	41.356

El crecimiento en el número de empresas y capital nominal entre 1930 y 1935 fué de 295 empresas y 930 millones de pesetas; pesetas que no habían sufrido ninguna desvalorización, sino, al contrario, la peseta de 1935 era más estable y fuerte que la de 1930. Esta confrontación demuestra que la República, contra lo que, sin ningún fundamento, aseguran los capitalistas del régimen, mantuvo la expansión industrial y la capitalización, pese a que el período de 1930 a 1935 estuvo fuertemente influído —como en todo el mundo— por la crisis de 1929.

Entre 1935 y 1959-60 el número de sociedades anónimas pasa de 4.899 a 12.125. Es decir, 7.226 empresas más. El capital nominal, en el mismo período, pasa de 16.272 millones a 183.636 millones. (Las obligaciones en circulación, de 7.336 millones a 41.356 millones.) Si la peseta no hubiera sufrido el engrandecimiento inflacionario de la «Cruzada», estaríamos en presencia de un verdadero milagro económico y el mérito del régimen en este aspecto atenuaría la inconmensurable capitalización de atrocidades. Pero para que la peseta de 1935 tenga hoy el mismo valor que entonces, es necesario multiplicarla por 12, puesto que el índice de precios pasó de la base 100 en 1922-26, a 1.375,5 en diciembre de 1959, y haciéndolo así nos quedamos cortos.

En tal caso, para que el capital nominal y las obligaciones en circulación que hoy tienen las sociedades anónimas tuvieran el mismo valor efectivo que tenían en 1935, habrían de cifrarse en 195.264 millones para las acciones y 88.032 millones para las obligaciones. Sin embargo, se han quedado en 183.636 millones y 41.356 millones respectivamente. De donde se deduce que la «Cruzada» logra un crecimiento nominal y un empobrecimiento efectivo.

Dicho de otro modo: el promedio de capital nominal por empresa en pesetas de 1935 es para los años confrontados como sigue:

En 1935, 3.321.497 pesetas por empresa.
En 1959-60, 1.262.103 pesetas por empresa.

Si hiciéramos entrar en el cómputo las obligaciones, la comparación acentuaría la diferencia.

Es cierto que en el cálculo no interviene la revalorización del activo de las empresas pero tampoco hemos hecho intervenir el factor demográfico. De 1935 a 1960 la población ha crecido grosso modo en unos cinco millones de habitantes. Tampoco hemos mencionado el crecimiento regular que corresponde a un Estado que no ha sufrido una sublevación y una guerra civil y que el mayor crecimiento de empresas y capital nominal empiezan en 1955, en cuyo caso la modificación por revalorización del activo rectifica en menor proporción el cálculo.

Por último, la revalorización del activo de las empresas, en lo que se refiere a instalaciones —maquinarias y edificios—, juega en muchos casos en contra por cuanto que —como sucede en la industria textil— las instalaciones hay que valorarlas como chatarra y muchos edificios, por viejos e inadecuados, hay que destruirlos. Fenómeno parecido existe en el sector de la navegación, donde muchos barcos deben calcularse por el valor de la chatarra resultante del desguace.

Mírese por donde se mire, el balance es incuestionablemente desfavorable para la economía española bajo los auspicios de la «Cruzada». El resultado es una economía desordenada y una acentuación de la atomización empresarial y, consiguientemente, una estructura de producción cara, de rendimiento pobre y que necesita realizar un gran esfuerzo para competir en el mundo y en España misma.

A eso nos ha conducido la «Cruzada». La herencia que nos deje no puede ser más catastrófica.

Besteiro, educador y maestro

(Viene de la cuarta página.)

como nación dentro del marco de los pueblos que consideran al hombre como factor esencial.

Hay que educar al hombre, hay que combatir los sistemas, y así se podrá o no estar de acuerdo con cuanto Besteiro defendió, pero quienes tengan inquietudes espirituales, quienes aspiren a luchar contra la injusticia, contra la ignorancia y contra la corrupción, tienen que reconocer que Julián Besteiro es cada día más una figura ejemplar cuya conducta hay que seguir.

Los dos grandes maestros de Julián Besteiro fueron Pablo Iglesias y Francisco Giner de los Ríos. Con los de ellos, sus restos descansan ya en el Cementerio Civil de Madrid; en ese trozo de tierra española donde reposan tantos valores morales que nos orientan en el camino hacia el porvenir.

Los españoles de la actual generación que tengan espíritu generoso, que sientan inquietudes ideológicas y que deseen que la paz y la fraternidad existan de veras entre los hombres, tienen en la obra y en la conducta del maestro Besteiro un alto ejemplo de cómo se puede servir esos grandes principios.

Manuel MUIÑO

El día en que en un partido socialista se cegaran las fuentes de la crítica, de la crítica de sus propias ideas y de sus propias actuaciones, tanto como de la crítica de los hechos y de los principios de los adversarios, ese día el Partido habría perdido su propio carácter y se habría convertido en una secta de apasionados doctrinarios.—Julián Besteiro.

Don Julián Besteiro

Entre sus dos maestros

FUE todo inteligencia, nobleza y comprensión. En la cátedra universitaria, en la Casa del Pueblo, en el Parlamento, en conferencias, mitines, discursos políticos, alcanzaba maestría sin par. A la claridad de sus exposiciones supo unir la profundidad de un filósofo, el deleite del inspirado idealista, el zarpazo del «humor» o la fina ironía del satírico picante y, hombre fundamentalmente serio, superaba a la seriedad misma, velándola bajo el aparato acogedor de una sonrisa atrayente; sonrisa que le permitía, acompañándola del fuego de la mirada, fustigar duramente al adversario, desconcertándole y, por contera, granjearse su respeto.

Bueno, buenísimo y modesto, modestísimo. Como paradoja, se pudiera decir que pensaba con el corazón y sentía con el cerebro. Poseyendo incalculable caudal de vastos conocimientos, jamás hizo alarde de su cultura; se conformaba con derramarla a manos llenas sobre cuantos anhelaban la adquisición o mejoramiento de las facultades intelectuales.

Maestro de universitarios y de obreros manuales, varias generaciones de unos y otros escucharon entusiasmados la sencillez de su verbo prodigioso, limpio en el concepto, claro y sonoro en la expresión, lógico y, por tal, irrebatible, en sus ideas, sedimentadas por el estudio y depuradas por el raciocinio, ya que sus disciplinas consistían esencialmente en usar de la razón para conocer y juzgar.

Las teorías marxistas y de otros no menos ilustres pensadores socialistas que Marx, encontraron en él un comentador excepcional del socialismo, un crítico advertido y un militante de primer orden.

Es imposible abarcar —al menos para nuestra insignificancia— la ingente obra del profesor, del político, del sindicalista, desarrollada de manera magnífica en las múltiples actividades a que consagró toda su vida; pero tal vez su gran y última lección fué la que pronunciaba, sereno, mejor diríamos impertérrito, ante el Tribunal franquista que le juzgó y condenó al final de la guerra contra la República Española. Ni siquiera en aquellos terribles momentos de la gran injusticia desapareció de sus labios la sonrisa atrayente ni de sus ojos el encandilamiento de su mirada de lumbre. El poseía «su verdad» y como era **la verdad**, con ella por escudo, como había vivido, murió: sin conceder al adversario un ápice de sus convicciones socialistas. ¡Qué gran lección nos dió a todos!

Hizo siempre honor a sus dos ilustres maestros —entre los cuales reposa ahora, según sus deseos—: Pablo Iglesias y Francisco Giner de los Ríos. De ellos heredó inmensidad de conocimientos, la inmensidad de conocimientos, la honradez acrisolada del pensar y del sentir, la austeridad de sus conciencias, el laicismo de sus enseñanzas.

Maestros y discípulo, lucharon incansablemente por la independencia del hombre de las esclavitudes espirituales y materiales que les acechaban constantemente. ¡Sinceros, admirables educadores de la juventud! Sin exagerar, podemos considerarles como héroes de epopeya. ¡Cuánto nos vais a faltar para redimir a nuestra patria!

Porque verdadera epopeya fué la de nuestro inolvidable fundador, Pablo Iglesias, apóstol del socialismo, que hizo escribir a Antonio Machado —otro ex alumno de la «Institución Libre de Enseñanza»—, refiriéndose a una evocación de Iglesias a quien oyó un discurso en su niñez: «No soy socialista, ni me interesa la política, pero sin embargo, con entera claridad, veo que el socialismo, en cuanto supone una manera de convivencia humana, basada en el trabajo, en la igualdad de los medios concedidos a todos para realizarlo, en la abolición de los privilegios de clase, es una etapa inexcusable en el camino de la justicia; veo claramente que esa es la gran experiencia humana de nuestros días, a que todos de algún modo debemos contribuir.»

Verdadera epopeya fué la de don Francisco Giner de los Ríos al fundar la célebre «Institución Libre de Enseñanza»; aquel don Francisco Giner que nos aparece así en la prosa poética de Juan Ramón Jiménez —también discípulo de la Institución—: «En todo era todo él: niño en el niño, mujer en la mujer, hombre como cada hombre; el joven, el enfermo, el listo, el peor, el sano, el viejo, el inocente; y árbol en el paisaje, pájaro y flor, y, más que nada, luz, graciosa luz, luz.»

Y continuó la epopeya, siguiendo las sendas trazadas por sus maestros, tan señalado discípulo que, en plena madurez ya, debía recoger la presidencia de nuestras organizaciones y una cátedra universitaria, a las que llegó para perfeccionar y ampliar la obra formidable de sus antecesores.

Los tres sufrieron persecución y encarcelamiento por rebelarse noblemente contra la injusticia. De los tres, el único que murió en la cárcel por sus ideas socialistas —muerte gloriosa para el idealista— fué don Julián Besteiro, todo inteligencia, nobleza y comprensión.

En un documentado estudio publicado en «Cuadernos», Rodolfo Llopis nos dice: «La República sabía que si ella había sido posible, era gracias a la madurez política y a la conciencia cívica del pueblo español. Esa madurez política y esa conciencia cívica eran el fruto de dos influencias, intelectual la una y obrera la otra. La primera se debía directamente a don Francisco Giner de los Ríos; la segunda, directamente a Pablo Iglesias. Aquél supo despertar, crear, un ideal para la vida; éste, además, supo despertar la necesidad de ofrecer la vida en servicio del ideal.»

Don Julián Besteiro siguió fielmente ambas influencias, puesto que creando un ideal para la vida, supo ofrecer la vida en servicio del ideal.

CLARIDADES

Julián Besteiro

(Viene de la cuarta página.)

tantes de su mismo partido, que por sus conductas o por cualquier otro motivo, adquirieron popularidad y contaban con el apoyo de la mayoría del país.» Eso no es todo. Sucedía, además, que «en poder del Gobierno, obraban pruebas suficientes de los contactos a la política de compromiso y apaciguamiento que tenía Besteiro en París y Londres. Pero el ambicioso profesor no hubiera podido llevar a la práctica sus proyectos si no hubiese contado con la valiosa colaboración de Segismundo Casado...» Envidioso, resentido, desleal, ambicioso... He aquí un retrato de Julián Besteiro que sería perfecto visto del revés. No sintió celos, ni tenía por qué, de nadie; no conoció el resentimiento, que es patrimonio de almas torcidas, y la de él era recta y grande; no fué desleal con los demás, porque no puede serlo quien empieza por ser rigurosamente leal consigo mismo. Sobre todo, no supo de envidias. Pudo serlo todo y no quiso ser nada, salvo un espñaol de casta y un socialista ejemplar, cualidades que se vinculaban a su nombre como si constituyeran segundos apellidos. No hubo jerarquía que no se le ofreciera o que no estuviera al alcance de su mano, y a todas renunció. Cuando pasó por Barcelona, agonizante ya la defensa republicana, hizo confesión íntima de su amargura ante el Comité Nacional y la Comisión Eiecutiva del Partido. Venía de Londres, donde pudo quedarse, y regresaba a Madrid, de donde no quiso salir. Volvía no para consumar una traición, como han dicho después los que han vivido y viven de ser traidores, sino para dar su última lección de entereza y sacrificio, seguro de que no sería lección perdida. Y no lo fué. Ahora ya sabemos que no lo fué...

Cuando murió Pablo Iglesias y la inmensa peregrinación que seguía su féretro —España no ha visto otra igual— se detuvo ante las puertas del Cementerio Civil de Madrid, la magra figura de Julián Besteiro, erguida sobre una breve plataforma, atrajo todas las miradas. Se hizo un gran silencio y Besteiro levantó la voz. «Este campo —dijo— que contiene tantas memorias queridas para nosotros, es demasiado pequeño para la grandiosidad de nuestro amor al Maestro, que va tras los restos mortales del glorioso «abuelo». Es preciso que nos resignemos a darle el último adión. Iréis desfilando en silencio. Es de esperar que al terminar este acto no saldréis con vuestro espíritu deprimido, sino más fortalecido todavía. Hay algo que no se deposita en la tierra: el espíritu de Iglesias. Este lo vertió generosamente en la multitud. A todos nos pertenece y lo llevaremos siempre con nosotros. Hemos de mostrarnos dignos de él. Es necesario que todos sepamos que el espíritu de Iglesias va en nuestro espíritu. Hoy, en reposo, en silencio, hagamos cada uno en nuestro corazón un nido para amar la memoria de Iglesias, y así, de hoy en adelante, su espíritu llegará a los últimos rincones de las ciudades, de las aldeas y de los campos, y vibrará en nuestras palabras de oradores, en nuestros brazos de trabajadores y en nuestra conducta de hombres familiares y sociales...»

Los cipreses enseñaban su luto invernal. A lo lejos blanqueaba el caserío infinito y confuso de Madrid. Si cualquiera de nosotros hubiera podido pronunciar un responso de despedida cuando murió Besteiro en la cárcel de Carmona, habría dicho palabras semejantes a las suyas: «El espíritu de Iglesias va en nuestro espíritu...» El de Besteiro también. Todos nuestros muertos, incontables ya, nos han dejado su herencia moral, de la que somos —o no somos nada— prisioneros. De ellos, aunque las víboras muerdan en su recuerdo, podemos decir como en el romance castellano de Zulema: «Apolo toma la pluma; yo acabo y su gloria empieza...»

Manuel ALBAR

CUBA

El aislamiento de la isla

Por Indalecio PRIETO

NO es vano juego paradójico de palabras las que constituyen el título de estos renglones. A primera vista parece absurdo pretender el aislamiento de una isla y, en efecto, el absurdo sería completo si nos atuviéramos a la primera acepción del vocablo, pero hay otro con arreglo a la cual aislar es «retirar a una persona del trato y comunicación de la gente». Tal aspiración llevaron los Estados Unidos a la Conferencia de San José de Costa Rica respecto de Cuba, a quien querían retirar del trato y comunicación con sus hermanos de América, hermandad a la cual son ellos ajenos, por solemnes que resulten los tratados donde si diga lo contrario. Sólo son hermanos quienes descienden de los mismos progenitores, y maldito si el conglomerado vanqui tuvo nunca conexiones con la progenie de cuantos países se extienden desde el río Bravo hasta el estrecho de Magallanes. Dicho conglomerado no pasa de ser un vecino, un mal vecino según voz unánime a la que unos ponen sordina y otros hacen resonar potentemente.

Ateniéndonos a frases de viva satisfacción que Mr. Herter pronunciara al regresar de San José a Washington, la aspiración mencionada fué obtenida. Pero Mr. Herter es un sinsorgo, como en Bilbao llamamos a los insustanciales, y será menester analizar los antecedentes y el texto de la Declaración aprobada para medir qué efectividad acompaña a dicha complacencia.

El intríngulis de un inciso

CON discreto acento dijo el Presidente de Méjico en su informe ante el Congreso, el 1 de septiembre, que dicha Declaración «representa el máximo acuerdo común a que fue posible llegar después de gociaciones». Si a esta significativa referencia sumamos las enmiendas que sin éxito presentaron varios conferenciantes y que por su carácter fundamental hubiesen justificado la negativa a suscribir el documento; las explicaciones del voto que, echando agua al vino, formularon algunos firmantes, y las ostensibles diferencias de criterio que con los Gobiernos de Perú y Venezuela mantuvieron sus respectivos plenipotenciarios, hallaremos hartos indicios para descubrir mínimos resultados en lo que el licenciado López Mateos denominó con estudiado eufemismo el máximo acuerdo posible.

La Declaración del 28 de agosto es tan incongruente en el fondo como incorrecta en la forma. Si barriéramos su hojarasca, encontraríamos únicamente atinados sus puntos 3 y 4. El 3 reafirma el principio de no intervención de un Estado americano en los asuntos internos y externos de los demás Estados americanos y reitera que cada uno de ellos «tiene derecho a desenvolver libre y espontáneamente su vida cultural, política y económica resnetando los derechos de la persona humana y los principios de la paz universal y, por consiguiente, que ningún Estado americano puede intervenir en los asuntos de otro con el propósito de imponer sus ideologías o principios políticos, económicos o sociales», y el punto 4 reafirma «que el sistema interamericano es incompatible con toda forma de totalitarismo». Por ahí debió comenzar, y casi concluir, la Declaración, sobrentendiéndose que si a un Estado americano le están prohibidas tamañas ingerencias, con tanto o mayor motivo reza la prohibición para cualquier Estado no americano.

Mas como había empeño en producir el aislamiento antes aludido, el punto 1 empieza condenando «la intervención o amenaza de intervención, **aun cuando sea condicionada,** de una potencia extracontinental en los asuntos de las Repúblicas americanas, y declara que la aceptación de dicha intervención por un Estado americano pone en peligro la solidaridad y la seguridad americanas, lo que obligará a desaprobarla con toda energía». El punto 2, remachando el clavo, rechaza asimismo «la pretensión de las potencias del bloque soviético de utilizar la situación política, económica o social de cualquier Estado americano, ya que esta pretensión puede quebrantar la unidad continental y poner en peligro la pax y la seguridad del Continente».

El intríngulis de estas dos cláusulas radica en la frase que hemos subrayado: se condena la intervención o amenaza de intervención por parte de potencias extracontinentales **aun cuando sea condicionada.** Unica amenaza de esa procedencia hasta entonces registrada era la de Rusia anunciando que enfilaría sus cohetes atómicos contra los Estados Unidos si intervenían militarmente en Cuba. La aceptación de esa amenaza soviética, ¿implica que Cuba quebrante sus compromisos interamericanos? No, puesto que la amenaza se realizaría cuando ya los Estados Unidos hubiesen infringido esos mismos compromisos.

De torpeza en torpeza

SITUANDONOS en terreno de realidades, reconocemos que, de no mediar tan terrible amenaza, la intervención militar yanqui en Cuba se habría producido, saltando por encima del estatuto de la OEA y de cualquiera otros pactos interamericanos. Pero el caso de Guatemala —citémoslo por ser la felonía más reciente— no puede repetirse, porque Rusia lo impediría si el pueblo ofendido demandara su auxilio. La era de impunes y vergonzosos abusos se le ha concluído a Washington.

No afirmaremos que el Kremlin acuda a la contención de ellos únicamente por afanes de liberar a naciones oprimidas, pues puede agregarse el vehemente deseo del Kremlin de impedir cualquier dilatación del poderío enemigo, pero la capacidad para lograr dicha contención es notoria, habiéndolo sido ya cuando bastó invocarla en París y Londres para frustrar el ataque conjunto de Israel, Inglaterra y Francia contra Egipto, a raíz de quedar nacionalizado el canal de Suez.

A aquella frustración contribuyó Washington por otras razones y valiéndose de recursos menos amenazadores, mas cuanto los Estados Unidos pudieron ganar en el ánimo egipcio con su actitud pacifista de entonces, lo perdieron prontamente gracias a una insigne torneza: habían prometido a Nasser contribuir económicamente a la construcción del gran embalse de Assuan y de pronto retiraron el ofrecimiento. A Rusia le faltó tiempo para hacer a Nasser otra oferta más ventajosa, no limitada a realizar parte de la obra, sino a efectuarla por entero, anticipando el dinero necesario con intereses más módicos que los exigidos por Norteamérica.

Lo de Cuba es otra prueba de la incorregible torpeza vanqui. En Washington supusieron que el triunfo de Fidel Castro sobre Fulgencio Batista significaría un cambio político sin trascendencia, y se desconcertaron al ver que se trataba de una revolución social, sin advertir que hoy no es posible ningún movimiento verdaderamente revolucionario si no entraña transformaciones sociales. Y como las de Cuba afectaban principalmente a los vanquis, dueños y señores de la isla desde 1898, el Gobierno Eisenhower no supo encajar deportivamente el golpe y comenzó a cometer desatinos. ¿No lo fue la brutal supresión del cupo de azúcar? Que estaba en su derecho al acordarla no admite dudas, pero la medida era profundamente impolítica. Pudo haber entablado negociaciones a base, por ejemplo, de destinar el sobreprecio de dos y medio centavos en libra al pago de réditos de los bonos que Cuba entregaba como indemnización a los propietarios de cañaverales y trapiches expropiados. Rusia y China se han encargado de consumir el dulce que los Estados Unidos rechazaban. ¿Hay en esto algo ilícito? Nadie podrá demostrarlo.

Vino luego lo del petróleo. Sin él, la industria cubana se hundiría, más la URSS púsose a suministrar el combustible necesario. Entonces, las refinerías norteamericanas instaladas en la isla se negaron a destilarlo. Castro se incautó de todas. Aunque los respectivos contratos no autorizan de modo expreso las incautaciones, ¿por qué iba a detenerse ante ese escrúpulo el Gobierno de La Habana, dada la apremiantísima necesidad nacional?

Entretanto, aviones salidos de territorio yanqui volaban sobre Cuba para lanzar materias incendiarias que prendieran fuego a los cañaverales, atentados que no eran posibles sin el estímulo, el permiso o el consentimiento de Washinton.

Todo esto, detallándolo documentalmente, lo ha expuesto el licenciado don Isidro Fabela en uno de sus característicos estudios exhaustivos desarrollado en dos notables artículos, el segundo de los cuales constituyó contundente filípica para el embajador norteamericano en Méjico, Míster Hill, quien, con poca fortuna, comentó el primero.

Mientras el señor Fabela es jurisconsulto muy experto en Derecho internacional, conforme lo demostrara como representante de Méjico en la ginebrina Sociedad de Naciones y después como miembro del Tribunal de Justicia Internacional de La Haya, más en multitud de enjundiosos libros, el señor Hill suele apelar a puerilidades, cual aquella en la que quiso negar, o poco menos, el avance industrial de la URSS porque, según él, en cierta fábrica rusa le mostraron, a guisa de novedad, un freno de bicicleta, similar a otro usado por él en su juventud cuando paseaba en velocípedo. Lástima que no le mostraran los frenos, algo más interesantes, merced a los cuales pudo llegar sin deterioro a la Tierra la cabina donde viajaron por el espacio dos perras y otros animalejos que Rusia envió en calidad de precursores de las excursiones siderales del hombre, hazaña inigualada y de mayor importancia que frenar bicicletas.

Resultados contraproducentes

CUANTO queda narrado revela que los Estados Unidos echaron a Cuba en brazos de Rusia. ¿Y en compensación qué han conseguido? La Declaración de San José es una cataplasma que no sirve para calmar, sino para enardecer. Sus primeras reacciones en Cuba consistieron en que Fidel Castro, ante una muchedumbre exacerbada, compuesta por centenares de miles de hombres, hicieran añicos el convenio militar de 1952 que todavía le ligaba con los Estados Unidos: que obtuviera aclamatoriamente de esa misma multitud la aceptación del auxilio ofrecido por Rusia en caso de un ataque norteamericano y el asentimiento al anuncio de que establecería relaciones con China, poniendo así término a la mojiganga de sostenerlas con Formosa, mojiganga que Washington viene imponiendo a todas las naciones de Hispanoamérica, sin reparar en graves daños que a buena parte de ellas les causa, y principalmente a Méjico, al prohibirles comerciar con un país de 650 millones de habitantes que significa colosal mercado. Con esta decisión, Castro ha comenzado a descoser un compromiso, dando ejemplo a otros gobernantes dispuestos a completar el descosido para beneficiar a sus respectivos países. El boicot diplomático y comercial contra China es tan disparatado como la oposición a su ingreso en la ONU, todo ello a cuenta de que los Estados Unidos puedan seguir sosteniendo su baluarte de Formosa.

En resumen, se ha consumado y solemnizado cuanto en Costa Rica se quiso impedir, debiendo anotarse que las resoluciones enumeradas están dentro del derecho que, según allí se declaró, tiene cada Estado americano a «desenvolver libre y espontáneamente su vida cultural, política y económica», sin que a ningún otro Estado le sea permisible intervenir bajo pronóstico de «imponerle sus ideologías».

Procedimientos recusables

A fuer de socialista demócrata, repruebo ciertos procedimientos de Castro, como el sistema de asambleas multitudinarias a estilo de la mencionada que se celebró el 2 de septiembre. Antiguamente hubo Concejos abiertos donde participaban todos los vecinos e inclusive Juntas generales de carácter legislativo, como las que celebraban los vascos bajo el árbol de Guernica, pero ahora son prácticamente imposibles semejantes Concejos y Juntas, pues los impide la excesiva población, y han de sustituirse con Municipios y Parlamentos constituídos por auténticos delegados de los ciudadanos y donde, además, las minorías discrepantes hagan oír su voz. ¿Qué disidente hubiera conseguido en el gigantesco mitin que se escuchara la suya? Al cabo de veinte meses del triunfo de la revolución cubana, es momento de que ésta construya su estructura jurídica, dando fin al período de gobernación de un grupo de hombres que pueden interpretar acertadamente la voluntad popular, pero que pueden también equivocarse.

Toda revolución social, teniendo en cuenta los muchos intereses privados que forzosamente lastima, debe actuar a rajatabla bajo la dirección personal de sus caudillos, pero eso no debe perdurar mucho tiempo. Se trata de una provisionalidad inevitable, y cuanto más breve, mejor. La revolución necesita seguidamente instituciones que legitimen cuanto revolucionariamente se haya decretado y merezca consolidarse, aparte de restablecer las libertades que se hubieran conculcado. Ante el intenso fervor popular que se mantiene en torno de Fidel Castro, y sean cualesquiera los temores, ciertamente explicables, de la burguesía cubana, resulta palmario que tan indispensables instituciones, si fuesen restablecidas ahora, reflejarían el espíritu del alzamiento de Sierra Maestra.

Otro reparo me lo inspiran ciertos excesos verbales. ¿Qué necesidad tienen Fidel Castro y sus colaboradores de ofender a los Gobiernos de Repúblicas hermanas, cualesquiera que haya sido su actitud en Costa Rica? La causa revolucionaria nada gana con ello; al contrario, se perjudica.

Un diálogo violento, sostenido largo tiempo entre Washington y La Habana, sin mesura por parte de ningún interlocutor, parece haber enviciado el lenguaje de los oradores habaneros, y no es justo que éstos midan a todos por el mismo rasero, enajenándose simpatías que pueden contrarrestar la implacable antipatía yanqui.

El ilustre escritor colombiano Germán Arciniegas, hablando meses atrás en Puerto Rico, durante la conferencia del Caribe, echaba de menos en América un ejemplo de solidaridad como el dado por Oriente, donde Rusia vió que, levantando el mundo dormido de la China, aseguraría para sus ideales políticos un formidable apoyo. Precisamente, un apoyo idéntico acaban de desbaratarlo los Estados Unidos en Costa Rica donde, queriendo aislar a la isla de Cuba, han comenzado a aislarse a sí mismos, por defender en indebida forma millones de dólares pertenecientes a vanquis afincados en la Gran Antilla. Aunque otra cosa crea Mr. Herter, quien quizá muy pronto comience a desengañarse.

Palabras de Julián Besteiro ante el Consejo de Guerra que lo condenó

(Viene de la cuarta página.)

fortuna ha hecho que yo, desde el año 18 hasta las últimas Cortes, sin interrupción, haya sido candidato triunfante por Madrid, muchas veces a la cabeza de la candidatura, algunas con la votación superior que se ha obtenido en España. Yo no sé si me habrán votado criminales; seguramente me han votado muchas personas decentes. A mis electores yo no los conozco personalmente. Estas condiciones de representación excepcional crean en mí deberes especiales. Y yo, que interpreto la acción del profesor como una acción educativa y también la acción del político, tengo que velar con verdadero cuidado por que mis acciones no sean deprimentes del carácter, sino que sirvan para elevar estos espíritus. Y por eso yo me analizo, yo me critico. Si puede ser como en este caso, yo me apruebo y sostengo firmemente mis posiciones. ¿Y para qué más?

Hay un rasgo de mi conducta que yo quiero subrayar aquí: yo he sido, además de diáfano en la conducta, absolutamente leal para todos. He sido leal para con mi Partido, en el cual he militado desde el año 12; he sido leal para los partidos que legítimamente se consideraban así; he sido leal hasta la exageración con algún partido que, llamándose afín, era el mayor enemigo del Partido en que yo militaba y de mí personalmente; he sido leal para el Gobierno que combatió la República, para los que tenéis esa ideología aquí, y en este momento creo que soy leal con el Tribunal.

El juicio que se formule acerca de mí, eso no me compete. A mí me compete la responsabilidad interna, y la aplicación de la ley es otra cosa.

Ahora, si quisiera yo lamentarme de una circunstancia de mi vida que ha apuntado el señor Fiscal diciendo que yo soy algo mito y que ese mito no debe subsistir. Yo lo siento mucho. Y no quisiera ser mito. Ahora puede que sea verdad, porque yo creo que en las circunstancias desfavorables los personajes mitológicos se convierten en mártires; y yo, las graves acusaciones que se me han dirigido, las he oído con una serenidad de espíritu enorme. Ese es un bien que nadie me puede quitar.

He dicho.»

Desde Buenos Aires

Cooperativismo argentino

Por Juan de Navarra

NO hace mucho leímos en este semanario unas acertadas consideraciones del compañero Saborit sobre cooperativismo, reveladoras de su fervor por esta interesantísima faceta de nuestras actividades. Precisamente por aquellos días se celebraba el 55 aniversario de la fundación de «El Hogar Obrero», institución que ha marcado rumbos al movimiento cooperativo en la Argentina, y en la coyuntura el diario «Clarín» dedicaba una de sus semanales mesas redondas para que representantes de entidades cooperativas y funcionarios públicos relacionados con estas actividades debatieran en ella el tema «Cooperativismo y su gravitación en el desarrollo económico argentino». Parte muy principal en la discusión fué la que correspondió a nuestro distinguido compañero doctor Enrique Corona Martínez, presidente de la Federación de Cooperativas y alma del movimiento en esta República.

La ley 11.388 promulgada en 1926, fruto de diversas iniciativas concurrentes de hombres de diversos sectores políticos, dió un gran impulso a este movimiento cooperativo permitiendo su desarrollo en un sentido que pudiéramos llamar europeo. Esta ley argentina recogió en toda su pureza los principios de la cooperación libre, que al decir de Corona Martínez fueron incorporados al texto legal en lenguaje sencillo y breve, de fácil interpretación, al alcance del hombre común, considerándola como una de las mejores leyes de Cooperativas de todo el mundo.

Al amparo de ella, el centenar escaso de Cooperativas existente en 1926 se ha acrecentado de tal modo que hoy se registran 3.700 en el territorio nacional, agrupadas en 24 Federaciones y una Confederación, con 2.300.000 asociados, lo que lleva, representando cada asociado a un jefe de familia multiplicado por cuatro, cálculo admitido en el movimiento cooperativo mundial, a 9.000.000 las personas vinculadas, es decir, un 45 por 100 de la población argentina.

El cooperativismo agrario, en todas las formas, desde la agrícola pura a la ganadera, granjera, del cultivo del algodón, hierba mate, tabaco, vid, fruta, etc., es el predominante, tanto por su diversificación como por su potencialidad y extensión, pero el mayor número de Cooperativas y de asociados está en el ramo de consumos, con dos grandes centrales: las del consumo propiamente dicho, que abarca cuatrocientas Cooperativas, y las de electricidad, que también son asociaciones de consumidores de electricidad y que suman 586 en el momento actual.

Esta última es la rama que expande con mayor celeridad, existiendo 382 localidades argentinas con servicio eléctrico cooperativo, lo que quiere decir que más del 25 por 100 de los núcleos urbanos lo poseen. Actualmente hay 38 nuevas Cooperativas que han cursado solicitud de inscripción en el Registro Nacional. Solamente en el período de 31 agosto 1959 hasta el momento, esto es, en diez meses, se han constituído 114 Cooperativas eléctricas, de las que una buena parte se halla en pleno funcionamiento. Esta cooperación eléctrica es la que está iniciando la electrificación rural que se acrecienta con rapidez por responder a verdadera necesidad del agro argentino, sin solución en la empresa privada ni en la estatal, por tener que sacar el agua del subsuelo mediante el bombeo eléctrico, para regar nuevas zonas.

Pueden considerarse en este movimiento cooperativista argentino dos etapas: la del experimento o ensayo y la de consolidación. Desde luego, el gestor o inspirador, diríamos el fundador de la Cooperación en la República Argentina, fué Juan B. Justo, que ya en 1896 organizó la primera Cooperativa obrera de consumo, de corta vida por falta de ambiente y exceso de trabas legales. Muchos esfuerzos se malograron debido a que factores diversos han obstaculizado el avance cooperativista y entre ellos el factor físico. La extensión territorial y la población escasa y diseminada no han ofrecido, como se comprenderá, el clima propicio para que la semilla arrojada a voleo por los precursores germinara en un medio hostil. Sin embargo, la tenacidad se impuso, primero en la ciudad y más tarde en el campo.

La piedra miliaria de este movimiento cooperativo puede referirse a la fundación de «El Hogar Obrero», en 30 de julio de 1905, a base de los principios rochdalianos. Tras no pocos inconvenientes de tipo policial, en asamblea presidida por el doctor Nicolás Repetto, quedó constituída con los 19 asistentes que suscribieron 367 acciones. Todos pagaron la cuota de ingreso, que fué de cincuenta centavos por acción, recaudándose en aquel acto 183,50 pesos. El Directorio, presidido por Justo, se entregó de lleno a sus funciones y al cabo de algunas semanas logró que el número llegase a doscientos, pero pronto el entusiasmo había de sufrir rudo golpe ante la exigencia del fisco que reclamaba el pago de una patente anual cuyo importe oscilaba entre mil y siete mil pesos. Las gestiones parlamentarias del diputado Alfredo L. Palacios culminaron en 1907 con la supresión de la tasa que así dificultaba el desarrollo de la institución.

Pasemos por alto todo cuanto ha afectado la vida de «El Hogar Obrero» durante estos cincuenta y cinco años. Ya el lector se hará a la idea de que no han sido pocos los inconvenientes que ha habido necesidad de soslayar hasta llegar a su mayoría de edad y a su actual vida jugosa en una Argentina convulsionada por toda clase de avatares políticos y sociales. Sólo diré que en la hora presente está integrado por 68.000 asociados con un capital disponible de quinientos millones de pesos. Ha resuelto el problema de la vivenda a varios miles de asociados, especialmente de la vivienda individual, la casita propia, tan anhelada por la mayor parte de la gente.

Y también posee doce casas colectivas, una de las cuales, la de la calle Rivadavia, excelentemente ubicada, es la casa colectiva más grande del mundo y un verdadero alarde arquitectónico. «En este momento —nos ha dicho Corona Martínez— tenemos en construcción en Villa del Parque un barrio-parque con dos torres iniciales que tendrán un total de mil departamentos cuando esté terminado. Y no hace mucho terminamos dos barrios modelos: uno en Villa Lugano y otro en Bernal, que fueron entregados en propiedad a los asociados. Hasta ahora no hemos usado un solo centavo de crédito. La obra de Villa del Parque, cuando esté terminada, significará unos mil millones de inversión.»

«El Hogar Obrero», respetando las normas de la cooperación libre, respira socialismo por todos sus poros. La savia socialista corre por sus canalículos vitales y ello nos llena de satisfacción. Su presidente es el compañero Jerónimo Della Latta, diputado socialista por la provincia de Buenos Aires. Con justificado y sano orgullo, al solemnizar este anniversario se ha referido a la obra social de «El Hogar» y ha dicho: «Ahí están sus barrios habitados por trabajadores, que disfrutan de una vivienda cómoda, en centros urbanos de extraordinario desarrollo industrial y residencial; ahí están los monumentales edificios con decenas de departamentos, uno de ellos con trescientos. Y ahí están las despensas surtidas para servicios de los socios donde se expenden artículos por más de cinco millones de pesos mensuales. En esta obra múltiple, la institución está empeñada en el estudio de otros motivos en prosecución de completar o ampliar su labor social. Nuevas secciones que llenen más y mejor los distintos reclamos de la vida hogareña: se fomenta la instalación de una fábrica de fideos, se alienta la actividad farmacéutica, se presta colaboración a otras entidades cooperativas que desarrollan su fecunda labor en centros poblados del interior. Está en preparación la instalación de la sección Seguros Generales por la que los socios podrán tramitar sus pólizas, ya sea de incendio, robo, automotores, ahorro, etc., con notable ventaja.»

Estos y otros proyectos que sin demora habrán de transformarse en grata realidad se hallan en estudio, confiados al dinamismo y afán socialista de quienes en la hora actual rigen los destinos de «El hogar Obrero», magnífica institución cuya significación y trascendencia social es de palmaria evidencia, como lo habrán advertido los lectores de nuestro semanario.

Buenos Aires, 29-8-60.

El triunfo del Socialismo es función de la ciencia, y ninguna otra circunstancia, antecedente o concomitante del movimiento progresivo de la humanidad hacia el Socialismo puede igualarse o compararse a ella, y mucho menos abrigar la pretensión de sustituirla. Sin el concurso de la ciencia el capitalismo no hubiera nacido; sin el concurso de la ciencia el Socialismo no puede desarrollarse, ni los problemas que anhela resolver pueden encaminarse hacia su solución.

Julián BESTEIRO

(Del discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas.)

Tél. CApitole 25-22
Director: Gabriel PRADAL
69, Rue du Taur — Toulouse

EL SOCIALISTA
HEBDOMADAIRE

Administrador: Carlos MARTINEZ
31, Rue Général-Beuret — Paris (XV)
Tél. VAUgirard 56-85 CCP 6.300-48

Palabras de Julián Besteiro ante el Consejo de Guerra que lo condenó

CON la venia de la Presidencia, quisiera hacer algunas muy breves consideraciones. Procuraré hacerlo en estilo telegráfico, no sólo por lo avanzado de la hora y la fatiga de todos, sino porque es el estilo oratorio que yo prefería siempre.

En primer lugar, es preciso que yo me refiera a los hechos. Yo no trato de producir aquí un alegato en defensa propia. De eso se ha encargado, con gran competencia y buena voluntad, el señor defensor. Si yo no hubiera tenido defensa, creo que tampoco hubiera hecho mi defensa. Al defensor, las gracias. También tengo que dar las gracias al señor fiscal, porque ha reconocido mi honradez privada. No es poco. Ahora, que yo soy más ambicioso que eso. Yo no me contento con ser en mi vida privada honrado. Yo estoy seguro de haberlo sido en mi vida pública. Y lo que yo quiero no es solicitar un fallo favo-

rable. Lo que yo quiero es que se me conozca tal como soy, no sólo por los hechos externos, sino por la expresión de mis ideas, de mis propósitos y de mis anhelos. Mi aspiración sería (yo que nunca he pertenecido a una sociedad secreta), mi aspiración sería que, salvados aquellos secretos que pertenecen a la consideración social y al pudor del alma, mi vida interior fuese completamente diáfana para que todo el mundo la viera.

Quiero, sobre todo, subrayar que mi posición política, dentro del Partido Socialista no data solamente de los momentos previos a la proclamación de la República, sino que casi desde mi ingreso en él se ha ido dibujando cada vez más claramente, y se dibujó con motivo de la huelga del 17.

Porque para juzgar un acontecimiento histórico hay que conocer el ambiente, como para juzgar el hecho, la acción de un individuo, y el ambiente real en aquel año 17 era: guerra europea, neutralidad española. Al amparo de la neutralidad un auge extraordinario de los negocios, una coyuntura económica verdaderamente favorable. Al mismo tiempo, por la circulación rápida del capital móvil, inflación económica, carestía de precios. Y esto produce una excitación enorme en las masas obreras del país que, además, las desmoraliza profundamente, porque las empresas preferían ceder a toda petición de aumento de jornales con tal de no perder un solo día de trabajo, porque ello representaba un gran negocio. Y casi por semanas en los centros industriales de España se aumentaban los jornales. Yo recuerdo haber pasado un día entero tratando de influir sobre un ministro de Obras Públicas para que los aumentos de los jornales no fuesen a manos de los obreros solamente, sino que se empleasen en instituciones que sirviesen cuando viniera la coyuntura desfavorable para remediar la miseria que se veía venir, sin conseguirlo. A estas causas de excitación se añadía la impopularidad de la guerra en Marruecos. A ello se agregó la formación de las Juntas Militares de Defensa, cuyo manifiesto puso al rojo vivo el sentimiento republicano no solamente de las masas populares sino de muchos otros sectores del país. Y entonces la huelga era inevitable y había que encauzarla bien. Yo contribuí a encauzarla y resultó que hicimos lo que no había existido hasta entonces, que en la organización obrera y en el movimiento obrero español llegaron a predominar como elemento directivo la UGT y el Partido Socialista con la orientación tradicional en él, que era la mía. Y ojalá no se hubiera perdido todo, porque si no se hubiera perdido, todas las tragedias que ha vivido España, toda la sangre que se ha derramado, toda la riqueza que se ha destruído, y que costará tantos esfuerzos reparar, es posible que se hubieran evitado.

(El Ministerio Fiscal —dirigiéndose a la presidencia—: Me permito formular un ruego. Es conocido aquí, porque notoriamente lo he demostrado, el respeto con que me he producido en torno a la figura del procesado, reconociendo sus cualidades, incluso en el interrogatorio, con toda amplitud. Pero es claro, el procesado tiene un derecho que es sagrado, el de las alegaciones en su descargo, y en este sentido hay un margen que no puede negar e invade esferas que están completamente sentenciadas por el país y que la opinión sana condena, y ello me coloca en el trance de suplicar a la presidencia que el procesado se limite a los hechos.)

Es seguro que me haya dejado arrebatar por lo hondamente que siento estas cosas y haya dado una amplitud y un tono a estas consideraciones que estén fuera de lugar. Procuraré evitarlo.

Lo de mi entrevista con el señor Negrín, con motivo de mi viaje a Barcelona. Ya se ha hecho aquí referencia a eso. Yo recibí indicaciones de que el presidente quería hablar conmigo. Pensé que sería algo que pudiera conducir a abreviar el término de la guerra. Fuí a Barcelona, me encontré con un ambiente de terror y los mismos que habían avisado, apenas se atrveían a decir que me había llamado el presidente. Y entonces inventé una serie de visitas protocolarias, correspondiendo a las que a mí me hacían en mi casa de Madrid, y así, al final, justifiqué la visita al presidente. La primera visita fué a la Comisión Ejecutiva del Partido, de la cual me habían nombrado. Ya que está usted aquí —me dijeron— se va a reunir la Comisión. «Yo no soy vocal, pero si ustedes quieren saber lo que pienso, pregúntenmelo.» Y, en efecto, me lo preguntaron y yo no voy a decir lo que dije, pero sí que desde allí fuí a ver al señor Negrín y lo primero que le dije fué: «Antes de que le cuenten a usted nada, quiero que sepa usted por mí lo que he dicho en la Comisión Ejecutiva. Le tengo a usted por un agente de los comunistas.» No cuento más escenas. No se descompuso. Estuvo muy cortés conmigo, pero, en fin, la cosa era bastante violenta. Después hablé de cosas que no tenían relación con el caso y se terminó la conferencia. No tiene otra trascendencia.

Yo lo que quiero decir es que por desgracia para mí, yo, en la posición que he adoptado contra la corriente, sufriendo los disgustos consiguientes y los contratiempos, tengo el sentimiento de reconocer que no me he equivocado. Hubiese querido equivocarme y que no hubiera pasado la tragedia que yo preveía. Es una lástima. Acerté y tengo una experiencia dolorosa. ¿Pero esta experiencia me lleva a rectificar mis puntos de vista? Yo le digo al Tribunal que no. Yo los mantengo, y le digo más, que si con esta experiencia se diese el caso de que yo tuviese que rectificar algún principio, yo no lo diría por pudor ni cambiaría mi postura. **Mi vida política la tengo detrás de mí, delante no espero nada.** Y me parece una deshonestidad y una falta de pudor hacer a estas alturas de mi vida un cambio de esa naturaleza.

Yo ya sé que este prurito de sostener mis posiciones a veces es interpretado como algo de sobreestima personal, quizás de orgullo; desde luego, hay orgullos legítimos, pero yo no pretendo ser orgulloso. Yo tengo que velar mucho no solamente de la parte externa, aparente, sino de la interna de mi conducta. Pero la suerte me ha deparado que a estas alturas yo lleve más de cuarenta años de profesor y más de veinte siendo profesor en Madrid, y a esto hago hincapié; significa que me he puesto en contacto con cantidad de hombres jóvenes y con todas sus familias, y soy muy conocido. Además, también la

(Pasa a la tercera página.)

Prefirió no salvarse

Como Sócrates

YO creo que fueron no pocos los que por estoicismo, o por desprecio de un mundo que tan innoblemente se condujo con nosotros, o por un elevado sentimiento de moral subjetiva, o por otro motivo cualquiera, no quisieron moverse de donde estaban. Desde luego lo sabemos con certeza de un hombre con quien yo tuve alguna vez ásperas contestaciones de tipo intelectual, es decir, de poca importancia, como todas las disputas literarias o ideológicas, pero a quien quiero rendir este homenaje póstumo proclamando su gran integridad de carácter a lo largo de su vida y muy señaladamente en sus postrimerías, durante su proceso y en la prisión hasta su muerte; tan imponente en su fortaleza moral, que sus jueces, militares, más bien verdugos que jueces, le sentenciaron a morir en la cárcel, que a eso equivalía la larga condena que le impusieron a su avanzada edad y con tan precaria salud, pero no tuvieron valor para ejecutarle en el acto: hablo de Julián Besteiro. De él sí sabemos que sus amigos y familiares le suplicaron entrañablemente que abandonara Madrid y España, cuando podía hacerlo. No quiso. El entendía la dignidad a su modo. Como Sócrates, cuya muerte recuerda la suya, prefirió no salvarse, pudiendo. Yo que siempre he leído con un estremecimiento de admiración el diálogo en que Platón narra la grandeza moral de la muerte de Sócrates, más grande, en mi opinión, que la de Cristo, que humanamente se resiste a morir, tengo que admirar también el gesto heroico de Besteiro.

Y no se diga que él estaba seguro de que no le matarían. No podía estarlo nadie en aquellos momentos de frenesí represivo. La prueba es que le mataron, aunque no le ejecutaran. Pero a él no le importaba, o importándole, ponía sobre la vida otros valores. El respeto a que nos obliga su noble memoria, tanto por la integridad de su vida como de su muerte en un presidio de Franco, debe servirnos de freno cuando juzgamos a los que retornan a España, tal vez a correr una suerte pareja a la de Besteiro.

Luis ARAQUISTAIN

(De la conferencia «España ante la idea sociológica del Estado».—París, 24 enero 1953.)

Hombres ejemplares

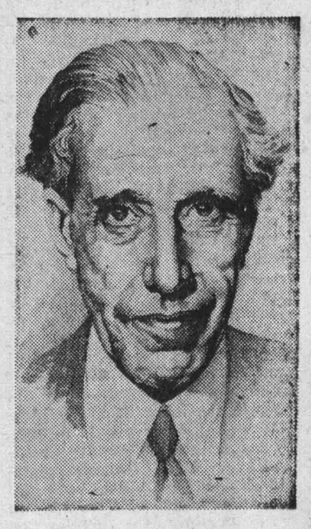
Julián Besteiro

Por Manuel Albar

EN el año 1923, unos días antes del golpe de estado de Primo de Rivera, «El Diario Español», de La Habana, abrió un plebiscito entre la colonia española de Cuba para determinar qué hombre político era el que reunía cualidades más sobresalientes para gobernar a España y sacarla del atasco en que la habían metido las torpezas e inmoralidades de la monarquía, culminantes en el desastre de Annual. Se hizo el escrutinio. A la cabeza de los propuestos, con una ventaja de casi 2.000 votos sobre Melquiades Alvarez, que a su vez llevaba inmensa mayoría sobre todos los demás, aparecía el nombre de Julián Besteiro. No por intranscendente dejaba el plebiscito de ser significativo. Los votos de Melquiades Alvarez se explicaban por las condiciones políticas existentes entonces en España. Los de Julián Besteiro exclusivamente por su prestigio personal, amparado en las dos grandes organizaciones en que militaba: el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores. A Melquiades Alvarez, acogido al eclecticismo de la fórmula reformista, cabía considerarlo como un gobernante **posible** con la monarquía. A Julián Besteiro, intransigentemente republicano y sometido plenamente a la disciplina de su partido, no. A diferencia, pues, de lo que acontecía con Melquiades Alvarez —especie de alma de Garibay en la política española—, lo que se votaba en el caso de Julián Besteiro no era el hipotético aprovechamiento del gobernante, sino las virtudes y talentos del hombre. El monarca, sin embargo, tenía su criterio propio y, antes de ponerse a barajar y elegir apellidos de presuntos Licurgos, decidió suprimirlos a todos por inservibles para sus cálculos. Cansados de jugar bazas de bastos y de copas —aunque no escasearon las de oros— resolvió, al fin, arriesgar la partida a la baza de espadas de 1923 con el resultado que todos conocimos en abril de 1931.

He recordado el episodio, ignorado de muchos, en demostración del gran crédito que Julián Besteiro merecía entonces ya dentro y fuera de España, aunque ni entonces ni después —sobre todo después— faltaran los gozquezuelos que pretendieran morderle el calcañar. Prácticamente eliminada de la vida activa, por sus achaques, la figura prócer de Pablo Iglesias, Besteiro recogía con mano firme y fiel la autoridad moral que aquél ejerciera durante tantos años de combate y enseñanza en la dirección del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores. No era Besteiro extraño a esta clase de magisterio —magisterio de la acción, podría llamársele—, tan distinto del magisterio universitario a que, como profesor, estaba adscrito. De los escasos intelectuales que se incorporaron al socialismo español en los años de pelea oscura, cuando el Partido Socialista no podía ofrecer a nadie posiciones brillantes —luego llegaron a él, para dañarlo, los que las buscaban—, ninguno asimiló mejor que Besteiro la sustancia obrerista que le imprimieron al partido sus fundadores, hombres de taller y herramienta, circunstancia que ha constituído, sin duda, su prístina fuente de austeridad y energía. Se puede ser un teorizante, conocedor perfecto de las doctrinas, y carecer a la vez de emoción socialista. Creo no recordar mal al atribuir a Jaurés la afirmación de que «dos que vienen al socialismo sólo por la teoría, por la teoría se van». El apotegma podría ilustrarse con no pocos ejemplos, algunos harto conocidos, pero en ningún caso le sería aplicable a Julián Besteiro que, teniendo una sólida formación doctrinal, nunca fué un socialista de cátedra o especulativo, como abundan en otros partidos socialistas de Europa, sino activo y mezclado de lleno a las luchas obreras que son la expresión vital del socialismo. Su cátedra política fué la Casa del Pueblo, rumurosa y enardecida, sin que jamás adoptara en ella el aire doctoral que le cuadraba como profesor de Lógica en la Universidad, ni en el ambiente recoleto de la Universidad pretendiera nunca confundir su función docente con sus afanes de proselitismo socialista. Ni siquiera para exculpar algaradas estudiantiles propicias al contagio demagógico. Pero es que Besteiro pudo ser lo que se quiera, excepto un demagogo o un complaciente con la ligereza. Lo sabían bien los obreros de la Casa del Pueblo de Madrid, que en él veían a un superior en el saber, pero igual en la conducta y en la obediencia a la disciplina común, que es el secreto de la disciplina socialista.

En un libro al que la propaganda comunista le hizo mucho más ruido del que corresponde a las nueces que lleva dentro —me estoy refiriendo al de Constancia de la Mora, «Doble esplendor», publicado en Méjico en 1944— se habla de Besteiro en términos que dejan el ánimo perplejo.



Se advierte que la autora —muerta ya, en trágico accidente, hace unos años—, nieta de don Antonio Maura, conversa al comunismo por súbita inspiración staliniana, no sin haber gastado antes todas las mieles de la vida regalada y muelle de la aristocracia, no conocía a Besteiro sino de nombre, y eso a través de la versión fabricada en torno a Besteiro por el sectarismo comunista, que lo mismo hacía del pobre y cuitado José Díaz, notable por sus pocas luces, una especie de Pericles ibérico, que arrojaba al foso del deshonor y la injuria a los hombres de más clara ejecutoria. Besteiro era uno de éstos. Y de igual manera que durante la guerra española, ya en sus postrimerías, los niños rusos aprendían en los manuales de Historia que Indalecio Prieto, y después Largo Caballero, eran unos traidores a los intereses del proletariado, nosotros supimos entonces, porque así lo dice Constancia de la Mora, que «desde hacía varios años, Besteiro llevaba una vida aislada aun dentro del mismo partido socialista, perdiendo poco a poco por completo el relativo prestigio de que había gozado entre las masas. Le faltaba la confianza en el pueblo y no podía disimular su envidia y resentimiento contra otros hombres, sobre todo si se debe la coincidencia de que éstos fuesen mili-

(Pasa a la tercera página.)

Largo Caballero; a su lado don Luis de Zulueta (visitante), ambos de pie. Sentados: Besteiro, Saborit y Anguiano, momentos antes de salir, amnistiados, del Penal de Cartagena, en mayo de 1918.

Besteiro, educador y maestro.- Por Manuel Muiño

QUIENES hemos tenido la fortuna de convivir con Julián Besteiro, estando a su lado en cargos públicos no podemos olvidar las condiciones de aquella gran figura que, a medida que pasan los años, aumenta su prestigio convirtiéndose en un verdadero símbolo del Socialismo en España.

Parque Julián Besteiro fué hombre verdaderamente ejemplar, tanto más por cuanto en España han existido grandes figuras políticas que destacaron de manera extraordinaria. Pero a mi juicio ninguna de ellas reunía las condiciones de Julián Besteiro como gran figura de la política española.

Besteiro fué uno de esos hombres conscientes de que, en su paso por la vida, tienen que cumplir una misión histórica sin tomar en cuenta su propia persona; y así, toda su vida estuvo dedicada por entero a los trabajadores, a España y al Socialismo.

En un país como España, donde la demagogia y el individualismo anarquizante y monarquizante a la vez —muchos españoles se creen anarquistas cuando de sus derechos se trata y reyes cuando se trata de los derechos de los demás—, en donde el arrivismo político ha creado constantes decepciones, hacen falta hombres conscientes de la necesidad de educar política y socialmente el pueblo español.

¡Cuántas veces hemos oído a aquel gran hombre expresar su admiración por las condiciones individuales de los trabajadores españoles, y ensalzar las cualidades innatas de educación de muchos de ellos faltos de instrucción.

En multitud de ocasiones y con motivo de situaciones difíciles, hemos oído a Besteiro insistir sobre la necesidad de educar política, social y colectivamente al pueblo español, pues en general los españoles somos sentimentales y por tanto de mucho corazón, pero poco reflexivos, abundando los temperamentos inquietos; y consideraba esencial para el progreso moral, político y social de España, educar políticamente a los trabajadores porque tenían la base primordial para ser excelentes ciudadanos.

Por eso Besteiro vió en el Partido Socialista Obrero Español y en la Unión General de Trabajadores de España los dos instrumentos verdaderamente eficaces para esa labor de educación, y con ellos conseguir que en España se adentrase cada día más en el Socialismo.

Besteiro, desde el primer día que actuó en la política española, se compenetró con los sentimientos del pueblo trabajador, y, siendo un intelectual, fué quizá quien mejor comprendió en este siglo las necesidades y las ansias del obrero español cuyo gran fondo moral conoció y procuró encauzar mediante una educación política adecuada.

Y así, este hombre apasionado, pero sereno y dominando su gran corazón, actuó en la Unión General de Trabajadores y en el Partido Socialista como un gran educador, como un verdadero maestro.

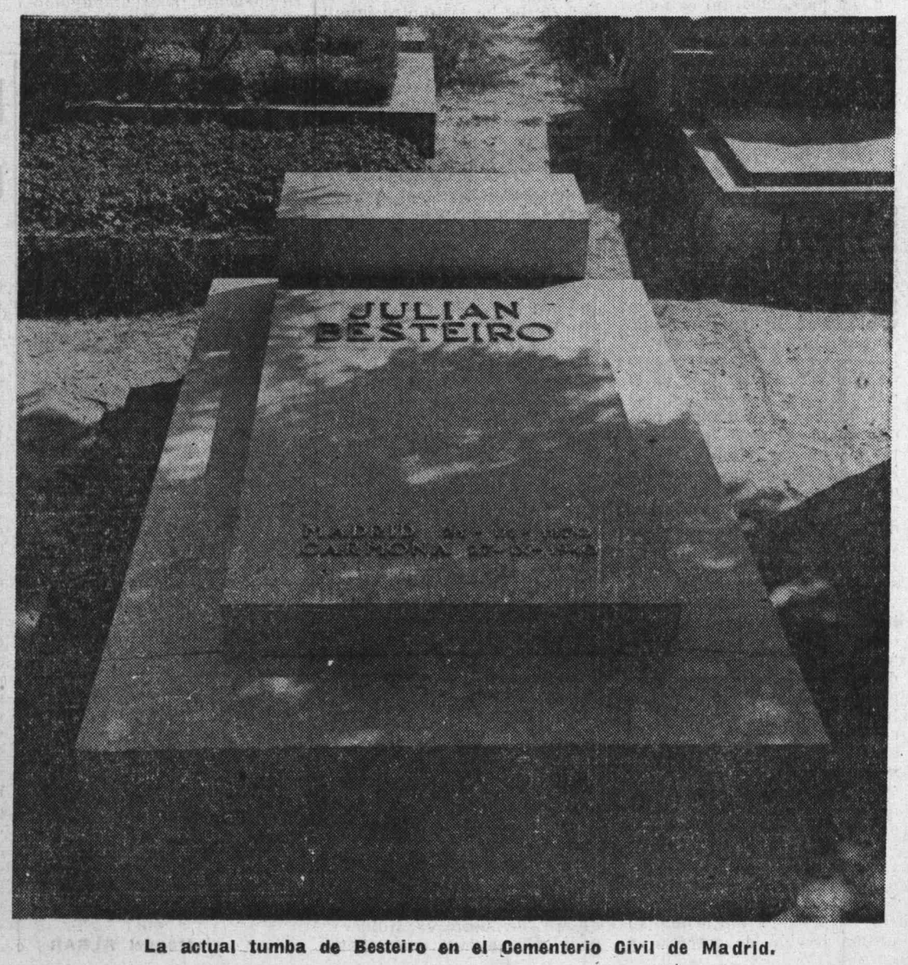
Compenetrado con Pablo Iglesias, toda la actuación de Besteiro está movida por su afán de educar a los trabajadores. Y no sólo en los actos públicos, sino en su vida diaria de relación con los trabajadores, su labor era educativa, y educaba con su gran cultura, educaba con sus profundos conocimientos del Socialismo y educaba con su conducta.

Y así hoy, la figura de Besteiro aparece ante la juventud española que estudia y se preocupa por el porvenir del pueblo español como figura señera y ejemplar, porque leyendo a Besteiro, porque conociendo su actuación y sabiendo, como cada día se sabe con mayor detalle, su conducta, Besteiro aparece como un gran educador del pueblo español, como un gran maestro; y su espíritu fino y delicado, su temperamento, su corazón y su pensamiento todo, forman un conjunto que ahí está para ejemplo de cuantos españoles amantes del progreso, de la cultura y de la justicia deseen colaborar en transformar a España europeizándola y procurando recuperar tantos años perdidos en la marcha progresiva de nuestro país.

Al cumplirse el veinte aniversario de la muerte de este maestro, y estando ya sus restos corporales en el Cementerio Civil de Madrid, está comenzando una nueva etapa en la labor que corresponde realizar por quienes de verdad sientan la inquietud por el porvenir de nuestra patria

(Pasa a la segunda página.)

La tumba de Besteiro en el cementerio de Carmona.



La actual tumba de Besteiro en el Cementerio Civil de Madrid.